LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR.

EL CUENTO "LA MALDICIÓN DE LA PLUMA NEGRA DEL CUERVO" DE SAM SHEPARD

AÑO 1 | Nº 11 | MAYO 2000 | PRECIO $ 5



Todo

Ya

Demasiado

De nuevo

Otra vez

A mil

Sin límites

NO PUEDO PARAR

Desenfreno

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



ISSN 1514-4747

AGULLA & BACCETTI

¿Sos de hablar mucho? Usá la tarjeta Telecom Global. Cargale la plata que quieras y sabé cuánto vas a gasta antes de hablar. Desde cualquier teléfono del país y del mundo, ya sea residencial o público y para llamadas locales o de larga distancia nacional e internacional. Recargala con tu tarjeta de crédito por el valor que quieras o comprate otra por $5, $10, $20, ó $50 en kioscos y Telecentros. Elegí llamar. Elegí Telecom

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



TELECOM

un mundo próximo

EDITORIAL



Daniel Ulanovsky Sack
Director

Excesos

El mundo del desenfreno tiene algo de atractivo y algo de repugnante. Con esta contradicción nos embriagamos para armar un nuevo rompecabezas. Nos sumergimos en aquellos momentos en que se anula la palabra "stop" y nos dedicamos a doblegar barreras. A transformar el "hasta aquí llegué" en una ausencia presente: sabemos que el límite está, que nos ronda, pero le hacemos pito catalán. Para seguir, para saciar esa curiosidad sobre qué se siente en el instante de cruzarlo. O para demostrarnos —y demostrar— que al mundo cada uno lo construye a su manera y que lo bueno para vos puede ser pésimo para mí.

Jugar con el exceso. Peligrosamente. Ese es el signo de nuestra época. Por eso hay desbordes de todas formas y tamaños. Entre los pecaminosos figuran el alcohol y el tabaco. Entre los delictivos, aparecen las drogas. Entre aquellos considerados simples adicciones, sobresale el sobrepeso.

Entre los admirados socialmente, brilla la compulsión por el trabajo. Y a varias aguas entre todos estos —mezclan el imaginario de salud con el de enfermedad— surgen prácticas venenosas que con la excusa de mantener un cuerpo fuerte y "sano" lo inyectan para transformarlo en caricatura.

A diferencia de la noción tradicional del desenfreno, las notas de este número exhiben algo de la tranquilidad que sigue a la tormenta. La verdadera noción de caída libre no se la tiene, a menudo, mientras uno va cayendo sino luego, cuando uno rememora, cuando busca conexiones, cuando intenta saber si el más, más y más le sigue conviniendo o si es tentador, también, marcar alguna pausa. Porque el exceso impregna con ese gusto peculiar, casi sutil, que se disfruta entre los pocos que pertenecen a una cofradía. Son ellos solos —distintos, especiales— frente al mundo. Son ellos los que se animan a. Pero son ellos mismos los que se hartan de ellos. Los que quieren, en algún momento, huir de la cofradía y entrar al mundo.

Los excesos tienen una paradoja. Se los coquetea por una necesidad de probar —¿de disfrutar?— y se teme abandonarlos por todo lo que implica el cambio. Por ejemplo, el alcohólico extremo empieza a tener memoria de su propia conducta —cuando se emborracha la ignora—; el adicto al trabajo siente terror de enfrentar el minuto de libertad; el obeso se aterroriza ante miradas que le devuelven erotismo. A veces, si se animan y se acostumbran a la nueva vida, hasta se transforman en conversos desenfrenados. Aseguran que toda salida del camino ordinario, cualquier mirada de reojo a lo demasiado, llevan irremediablemente al fracaso.

Curioso el ser humano, siempre tan imposibilitado de lograr el punto medio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DIRECTOR
Daniel Ulanovsky Sack

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO
Maria Moreno
Luis Gruss
Ezequiel Fernández Moores
Jorge Carnevale

PASANTE
Federico Quintero

EDITOR FOTOGRÁFICO
Y FOTO DE TAPA
Leo Vaca

FOTOS
Leo Vaca
Pablo Zuccheri
Res

MODELO DE TAPA
Antonella Costa

DISEÑO
Maureen Holboll
Victoria Quintiero
COLABORÓ EN ESTE NÚMERO
Verónica Colombo

ILUSTRACIONES
Pablo Páez

LATIDO
UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR

sumario

AÑO 1, NÚMERO 11, MAYO 2000



Yo, el alcohol y la vida

La periodista María Moreno se sumerge en un tono intimista para contar su adicción alcohólica. La búsqueda de compañía, la creencia de que el exceso de bebida está asociado a una mayor capacidad creativa y el goce de cierta marginalidad aparecen como las razones de una dependencia que —por ahora, al menos— escribe en tiempo pasado. Como toda persona que siente una atracción desmedida por algo, María intenta buscarle raíces al tema: así aparece una madre que usaba el alcohol —el otro, el purificador— para aislarla de los microbios del mundo.

Página 6

Alguien lo ha dicho

"Cuando todo estalla a tu alrededor, no te queda otra salida que estallar", dice la cantante estadounidense Janis Joplin. Se abre así el juego a una serie de frases —algunas de ellas sacadas de graffitis— donde el andar sin frenos se convierte en centro de reflexión.

Página 22

Trabajoadictos

Hay desenfrenos que han logrado aprobación social. Entre ellos, la incapacidad de cortar en algún momento con el trabajo y permitir que la oficina invada las 24 horas. Algunos, incluso, se vanaglorian de esta conducta y afirman con orgullo que lo laboral les lleva, mínimo, "doce horas por día". Luis Gruss intenta saber si esta dependencia es fruto de un sistema que obliga a dedicarse más para no quedar excluido o si se trata de una excusa para evitar los problemas que se tienen en otros ámbitos, como la familia, el tiempo libre, el placer, el sexo.

Página 24

LATIDO
UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR

CORRESPONDENCIA A:
Revista **LATIDO**
Casilla de Correo 144
Sucursal 12 (B)
(1412) Buenos Aires
TEL/FAX 4824-8870
e-mail: latido@giga.com.ar

COMERCIALIZACIÓN PUBLICITARIA:
LATIDO S.A.
TEL/FAX 4824-8870

DISTRIBUCIÓN EN CAPITAL FEDERAL
Vaccaro, Sánchez y Cía S.A.
Moreno 794, piso 9,
Buenos Aires. Tel. 4342-4031

DISTRIBUCIÓN EN EL INTERIOR
Distribuidora Interplazas S.A.
Luis Sáenz Peña 1836,
Buenos Aires. Tel. 4305-3160

FOTOCROMÍA
Quebecor Antártica S.A.
Maipú 939, Bs. As.

IMPRESIÓN
Antártica Quebecor S.A.
Printed in Chile

Registro de la Propiedad
Intelectual 999536.
Prohibida la reproducción total
o parcial de los contenidos.
"**LATIDO**. Una revista para
sentir. Y pensar" es una publicación propiedad de **LATIDO S.A.**,
Medrano 1940, piso 7 (1425)
Buenos Aires. Tel. 4824-8870.
Editor responsable:
Daniel Ulanovsky Sack.
ISSN 1514-4747

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





Literatura
Cine / Video

Desde un perdido burdel que describe José Donoso en "Tierra de nadie" hasta la locura de Van Gogh vista por Antonin Artaud, pasamos revista a una serie de libros signados por el desenfreno. En cine, una columna sobre los excesos de la pantalla en distintas épocas y comentarios —entre otras— de películas de Danny Boyle y de Arturo Ripstein.

Página 36

Cuerpos deformados

La desmedida ambición de superar las posibilidades humanas plantea preguntas inquietantes. ¿Es legítima la droga en el deporte? La primera respuesta se intuye negativa, pero hipócrita. Sabemos que existe y basta ver las mandíbulas deformadas de los deportistas de alta competición para comprobar la presencia de hormonas. Otra respuesta, que causa cierta repugnancia pero se sabe más honesta dice que en el futuro no va a haber atleta que gane medallas si no acepta envenenar su cuerpo. Ezequiel Fernández Moores da cuenta del debate y de los problemas que generan los cuerpos cebados para ganar competencias.

Página 40

Curiosidades

La adicción sexual, las fans de los cantantes, los locos por las motos y la vida del pintor francés Toulouse Lautrec se funden en una serie de pequeños artículos sobre el desborde cotidiano. En estos textos no está ausente la adicción no prohibida con más rating: las drogas legales.

Página 54

Correo

La página de los lectores.

Página 56



El cuento

La maldición de la pluma negra del cuervo. de Sam Shepard

Página 58



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



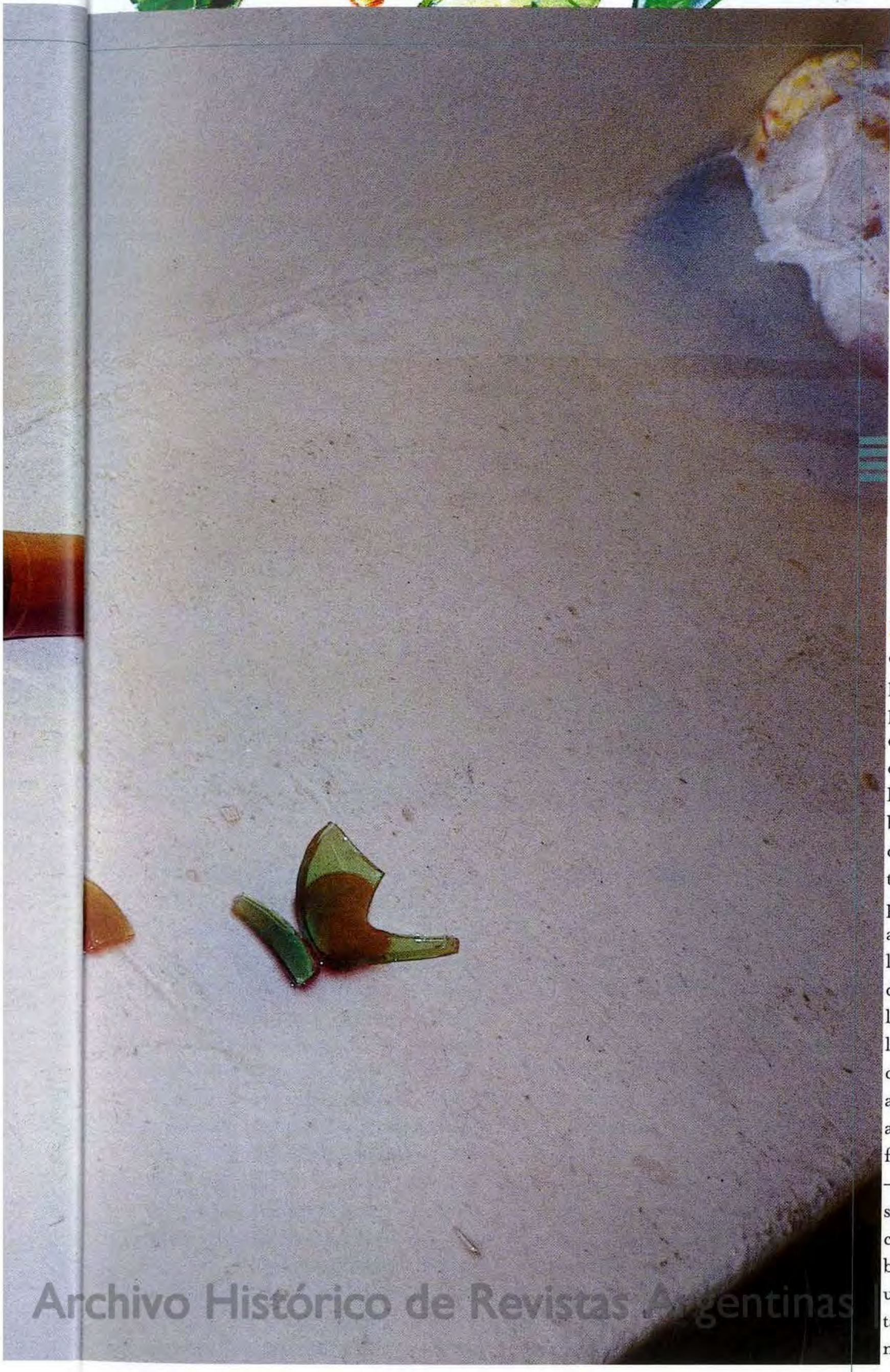
POR **María Moreno** Periodista y escritora

FOTOS **Pablo Zuccheri y Leo Vaca**

YO, EL ALCOHOL Y LA VIDA

MEMORIAS DE AÑOS TEÑIDOS POR LA BEBIDA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El hombre subió al ómnibus. El hecho de que llevara una gran jaula cubierta por un trapo negro no pareció, en principio, molestar a los pasajeros. Es que el amor a un animal doméstico con el que se comparte la vida sabiendo que la comida siempre será escasa –el hombre vestía muy humildemente– suele despertar una tolerancia sin aspavientos. Después de todo era un transporte popular. No faltaban los grandes bolsos adonde los obreros llevaban su muda, los coches de bebé plegados, las bolsas de supermercado con alimentos para los próximos quince días. Lo que molestó era que el hombre estuviera borracho. Transpiraba ese olor dulzón, agrio, que perfuma la resaca y sobrevive a la ducha. Debía de ser vino porque las flores del mal en forma de aguardiente –de la llamada bebida blanca– suelen salir a la superficie con la pureza química del etanol como si el cuerpo se hubiera convertido espontáneamente en una destilería. El aliento del hombre también era agrio, fuerte, porque además contenía tabaco. El hombre se tam-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



baleaba incluso en las paradas, cuando el ómnibus estaba detenido mientras la gente subía. Lo peor es que no había podido desplazarse hacia el fondo, se atravesaba en el pasillo y, con las aristas de la jaula, lastimaba a los pasajeros que lo rodeaban. Tampoco se callaba, decía que no quería perder esa jaula, que la necesitaba hasta tal punto que, si la perdía, su vida correría peligro. No le contestaban, la mayoría trataba de alejarse lo más posible hasta que alguien le cedió su asiento. Estaba del lado de la ventanilla y, como el aire fresco diluía el olor del hombre, los pasajeros se tranquilizaron. Alguien le preguntó qué llevaba adentro de la jaula. El hombre respondió: una mangosta[1].

–La necesito porque, como soy un curda, no puedo separarme de ella. ¿Si no quién se comería las víboras?

–¿Cuáles víboras? –le preguntaron.

–Las del delirium tremens[2] –contestó.

–Pero esas víboras no son verdaderas –le insistieron.

Entonces el hombre levantó una punta del trapo para mostrar que la jaula estaba vacía. Tenía un aspecto radiante cuando dijo:–¡Pero esta mangosta tampoco es verdadera!

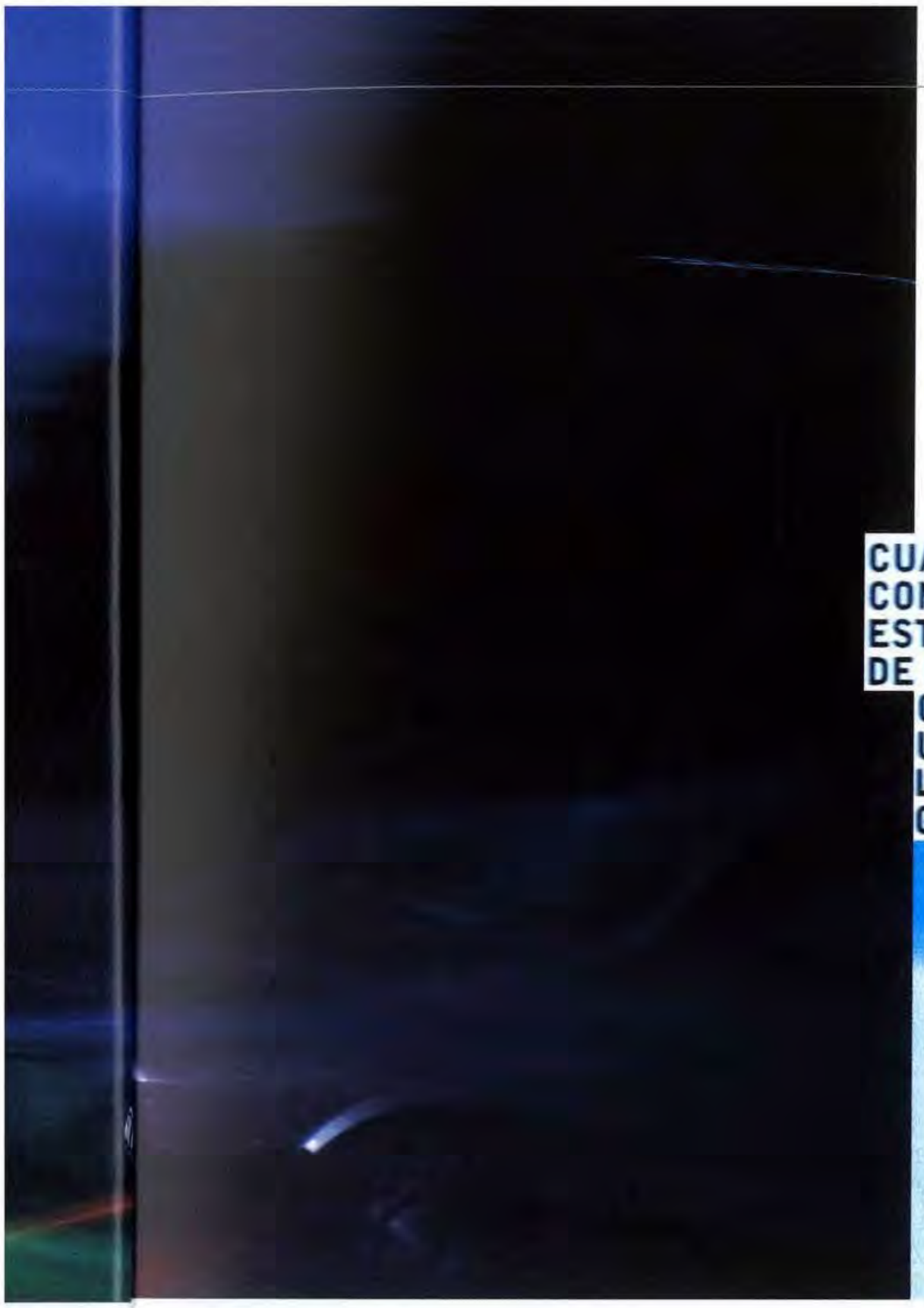
La primera vez que escuché esta historia fue en una fiesta. Yo iba por mi quinto whisky. Pensé que era un chiste de borrachos, una fábula a favor del protagonista. Después de todo él era el héroe. Luego me dijeron que la mujer que la había contado era de Alcohólicos Anónimos. Pero para entonces yo había olvidado la noche entera. Incluso la historia del borracho y la mangosta.

DE LA COCA AL WHISKY

"Según el diccionario –dijo la maestra–, el litro es la unidad de capacidad del sistema métrico decimal que equivale al contenido de un decímetro cúbico." Luego, acercándose al pizarrón, dibujó una jarra simple, diría que minimalista, con apenas una manija. En el medio escribió: 1 l. ¿Entendieron? Asentí. No había entendido nada pero tenía que disimular: yo era la mejor alumna.

"Utilicen la página completa", ordenó la maestra. Caramba, se trataba de algo importante. Hasta entonces ese privilegio había sido compartido sólo por la letra A, la primera suma, Evita y la casa de Tucumán. Abrí mi cuaderno y dibujé la jarra en el medio de la página. ¿Eso era todo? La miré con inquietud parada en su desierto cuadriculado. Yo padecía entonces de una especie de *horror vacui*. Mi femineidad estallaba en dibujos de familias numerosas adonde todos tenían rulos, moños en las cabezas, en los zapatos, en el gato. Cultivaba una suerte de pulsión por el estampado, lo utilizaba en las cortinitas de las ventanas, en las polleras de las madres, en el empapelado de los fondos, en los marcos de los retratos de los antepasados que decoraban las paredes de las casitas (todos los niños son burgueses). Me convencí: el ascetismo de *El Litro* arruinaba mi cuaderno pletórico de felicitados, cualquiera podía tener una página como esa. Incluso Rodríguez, que se sentaba en el último banco y no podía pasar de la etapa de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



CUANDO COMENCÉ CON LA GINEBRA ESTABA CONVENCIDA DE QUE MÁS QUE GANAR LA UNIVERSIDAD LAS MUJERES DEBÍAN GANAR LAS TABERNAS

a es-
l es-
ero-
ños
l ga-
por
orti-
ıs de
: los
ıs de
pa-
son
smo
etó-
a te-
Ro-
imo
a de

los palotes. En el recreo me mostró triunfante su cuaderno: había dibujado El Litro perfectamente, aunque un poco chico y ligeramente torcido hacia la izquierda de la página que estaba doblada en la punta –como se decía entonces tenía una "oreja"–. Volvimos del recreo. Abrí el cuaderno y saqué la cartuchera con los lápices de colores. Sobre El Litro dibujé un ombú en una maceta, una pecera con un pececito colorado, un florero con margaritas. E imprimí en la jarra un cuadriculado en rojo y verde, ya no era de cristal sino de plástico. La maestra caminó entre los bancos mirando al Litro. Miró el mío. Primero se sonrió.

–María Cristina, El Litro es una medida, no una mesita de luz.

Y me arrancó la hoja. Luego restituyó El Litro original pero con tinta roja. Maldita. Las lágrimas rodaron por mis mejillas. Se trataba de una cosa seria: aunque yo lo ignorara, lo que se estaba discutiendo era *el logo de mi destino.*

Al principio dudé. ¿Lo hago? ¿No lo hago? Luego cerré los ojos y volví a dibujar el ombú, la pecera, la jarra de flores (jarra sobre jarra, arte conceptual). Como años más tarde el beber, *no había podido evitarlo*. La maestra volvió a mirar mi cuaderno. Sin decirme una palabra, casi agujereando la página me puso "visto", ese eufemismo de "mal", "muy mal" o "pésimo", verdaderas aves en vuelo en el cuaderno de Rodríguez. Entonces me puse a llorar a los gritos, quise hablar, no pude, la mirada de las víboras de la clase –que tampoco eran verdaderas como las que temía ver el borracho del cuento– me indicaba que estaba dando la nota. Entre hipos, sorbiendo los mocos, logré gritar: ¡Es que estaba tan solo El Litro! Entonces la maestra y toda la clase estallaron en carcajadas. ¡No haber tenido conmigo una mangosta!

Y desde ese día, al menos por mí, El Litro nunca volvió a estar solo.

Mi madre es química y gorila. Entonces, los comienzos de la década del cincuenta, asociaba al pueblo la infección, el pecado y la barbarie peronista. Todo roce era peligroso, todo beso, un intercambio de microbios. La epidemia de parálisis infantil le dio nuevos argumentos para que un algodón embebido en alcohol se colocara entre el mundo y yo para protegerme: sobre el lomo del caballo de la calesita, en las manos luego de jugar con los niños desconocidos de la plaza, en la palangana en la que prendía fuego para calentar el cuarto, seguramente más como un rito de purga medieval que para improvisar un calefactor de pobre. Cuando íbamos de vacaciones llevábamos, como si se tratara de un escudo de armas, la tabla del inodoro. Si era imposible infiltrarla en un baño que no fuera el del cuarto del hotel, mi madre entraba conmigo, sacaba la botellita de alcohol y frotaba la tabla durante un tiempo que siempre parecía excesivo. En ocasiones también le prendía fuego. Usaba una dosis adecuada que no dejaba huellas. Era una verdadera experta. Si colocar alcohol entre el mundo y uno significaba protección y seguridad, yo tomé el mensaje al pie de la letra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



UNA BUENA PARTE DE MIS VIEJOS AMIGOS MURIERON, SI NO A CAUSA DEL ALCOHOL, SIN QUE ESTE FALTARA EN GRANDES DOSIS

LOS POETAS

Comencé a beber para ganarme un lugar entre los hombres. Primero fue la áspera ginebra que hacía juego con los poemas de Luis Luchi y Daniel Giribaldi, que paraban en el bar Ramos cuando la ciudad había cerrado casi todas sus puertas. Imitaba una iconografía fuerte: Alfonsina en el Café Tortoni, Norah Lange en el Auer's Keller. Por ellas estaba convencida de que más que ganar la universidad, las mujeres debían ganar las tabernas. Era la época en que el antipsiquiatra David Cooper denunciaba a la familia como lugar patógeno. Y la familia, agregaba yo, no se opone al mundo sino al bar. Me hubiera gustado uno de esos que se parecen a los despachos de refrigerios del siglo XVIII donde se trata de poner en suspenso los sentimientos personales, la profesión, la clase y con un protocolo afable se habla de generalidades, siempre de alta filosofía: la vida y la muerte. Allí no hay estrellas. Una intervención de alguien que acaba de llegar y apoya el impermeable sobre la barra, la caída de un cuerpo al suelo, entre los maníes, la canción espontánea conocida por todos democratiza el teatro popular del alcohol. Hasta *los estados* son para todos: euforia, beligerancia, depresión. En mi bar, el café La Paz, la clase no se dejaba en suspenso, en cambio se hablaba mucho de clases sociales. Había floreo de discursos, espadeo de chicanas, lanzamiento de nombres propios y, si de confesión se trataba, esta era completamente transformada en una teoría general del sexo, la familia, las mujeres. Hay que ser riguroso, La Paz no era un lugar de bebedores: una simple taza de café podía crear *el clima estructural del alcohol*, lo cual no quiere decir que no hubiera entre nosotros bebedores fuertes. El histórico intelectual argentino José Ingenieros tenía la habilidad de hacer convivir en la misma noche una bohemia sobria en compañía de los peores y dar forma a una epopeya de estudios autodidactas que terminaban a las ocho de la mañana. El podía haber sido un contertulio de La Paz, adonde acompañé por lo menos a dos generaciones. En la primera camada: Norberto Soares, Miguel Briante, Germán García. En la segunda: Charlie Feiling y Claudio Uriarte. Conscientes de mi categoría de testigo, muchos me aconsejaron escribir mis memorias. Yo propuse como título una variante del título de una película: *Yo los conocía bien*. Germán García sugería uno maligno: *Qué pequeños eran los grandes del sesenta*. Creo que entonces asistí a las mejores performances orales que hayan existido: un diálogo de Alejandro Horowitz con alguien cuyo nombre no recuerdo en torno a las posibilidades de uso de las manos del general Perón, el nacimiento de la canción de Federico Manuel Peralta Ramos *Corazón bandera*, la fundación, junto a Miguel Briante, de la Orden del Escarabajo Borracho –un monstruo volador que bebía néctar hasta morir–, los monólogos de Daniel Crossa, seguramente mucho mejores que los de Lenny Bruce. Allí Oscar Carballo me enseñó a ver *Las meninas* de Velázquez en una clave libre de Michel Foucault. Y Norberto Soares, que solía decir enigmáticamente: "Pensar que perdí mi vida por una mujer que no era de mi estilo", me mostró las leyes de la novela negra –era tan extravagante que hablaba del escritor policial Raymond Chandler cuando otros hablaban del ideólogo marxista Franz Fannon–.

Cuando pasé de la ginebra al whisky, sin que nadie se diera cuenta me había graduado de periodista. Cuando pasé del whisky a más whisky y la policía me sacó del bar luego de una riña espectacular –nunca agradeceré lo suficiente que el poeta y animador cultural Tom Lupo me haya alcanzado, a través de la ventanilla del patrullero, la cartera– me había graduado de alcohólica (todavía me faltaba el posgrado).

COARTADAS

Desde fines del siglo pasado el alcohol se convirtió en signo de degeneración de la clase obrera, fractura de la familia y fuente de enfermedad y miseria. Las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Arte para todos

- Ciclo de Conciertos Corales, 1998 y 1999
- Xul Solar en el M.N.B.A.
- Xul Solar en internet, Museo Virtual
- Coro Nacional de Jóvenes, Néstor Zadoff
- Estudio Coral de Buenos Aires, Carlos Lopéz Puccio
- Grupo Canto Coral, Néstor Andrenacci
- Muestra Fernando Botero , M.N.B.A.

Escuelas Primarias Públicas

Jornadas de literatura infantil, Unquillo, Córdoba, Pichanal y Embarcación, Salta / Escuela nº 21, Monte Grande, Bs. As. / Escuela nº 73, Arroyo Seco, Sta. Fe / Escuela nº 499, Villa Constitución, Sta. Fe / Escuela nº 227, Pujato, Sta. Fe / Escuela nº 490, Casilda, Sta. Fe / Escuela nº 6039, Sanford, Sta. Fe / Escuela nº 164, Elortondo, Sta. Fe / Escuela nº 1198, Venado Tuerto, Sta. Fe / Escuela nº 1198, El Rabón, Sta. Fe / Escuela F. Ameghino, Unquillo, Córdoba / Escuela F. Cuernavaca, Comechingones, Córdoba / Escuela R. S. Peña, El Alcalde, Córdoba / Escuela B. Rivadavia, Salta / Escuela 4497, Dragones, Salta / Escuela 1262, Venado Tuerto, Santa Fe / Escuela nº 164, Florencia, Sta. Fe / Escuela nº 247, Arroyo Seco, Sta. Fe / Escuela nº 151, Chamical, La Rioja / Escuela nº 66, Llavallol, Bs. As.

Universidad

- 1997. "Fundamentos de las garantías constitucionales", Luigi Ferrajoli, UBA.
- 1997. "Residuos Industriales",Universidad Austral.
- 1998. "Calidad de gobierno, transparencia y responsabilidad", Jorge Kopits, U.B.A., U.N.C.
- 1999. "El universo en la visión física contemporánea", Maldacena, Paz, Harari, Balseiro, García Canal, U.B.A., U.N.C.

Educación

- Granja Educativa P. Elizalde, González Catán
- Escuelita de Fútbol
- Collegium Musicum
- Jardín de Infantes nº 905, Los Polvorines
- Escuela Media Jorge Macri, Jeppener
- Fundación Cimientos
- Liceo Militar Gral San Martín
- Asociación Padrinos de Escuelas Rurales

Jóvenes Profesionales

- Beca SOCMA
- Universidad de Bologna
- Universidad San Andrés
- Baylor College of Medicine
- CEMIC

Salud Infantil

- Proyecto Tierra del Fuego de Nutrición Infantil
- COAS, Equipamiento médico
- Pediatría, beca de perfeccionamiento
- Las Lomas Oral

FUNDACION MACRI

Presente en la comunidad *promoviendo la educación y la cultura*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



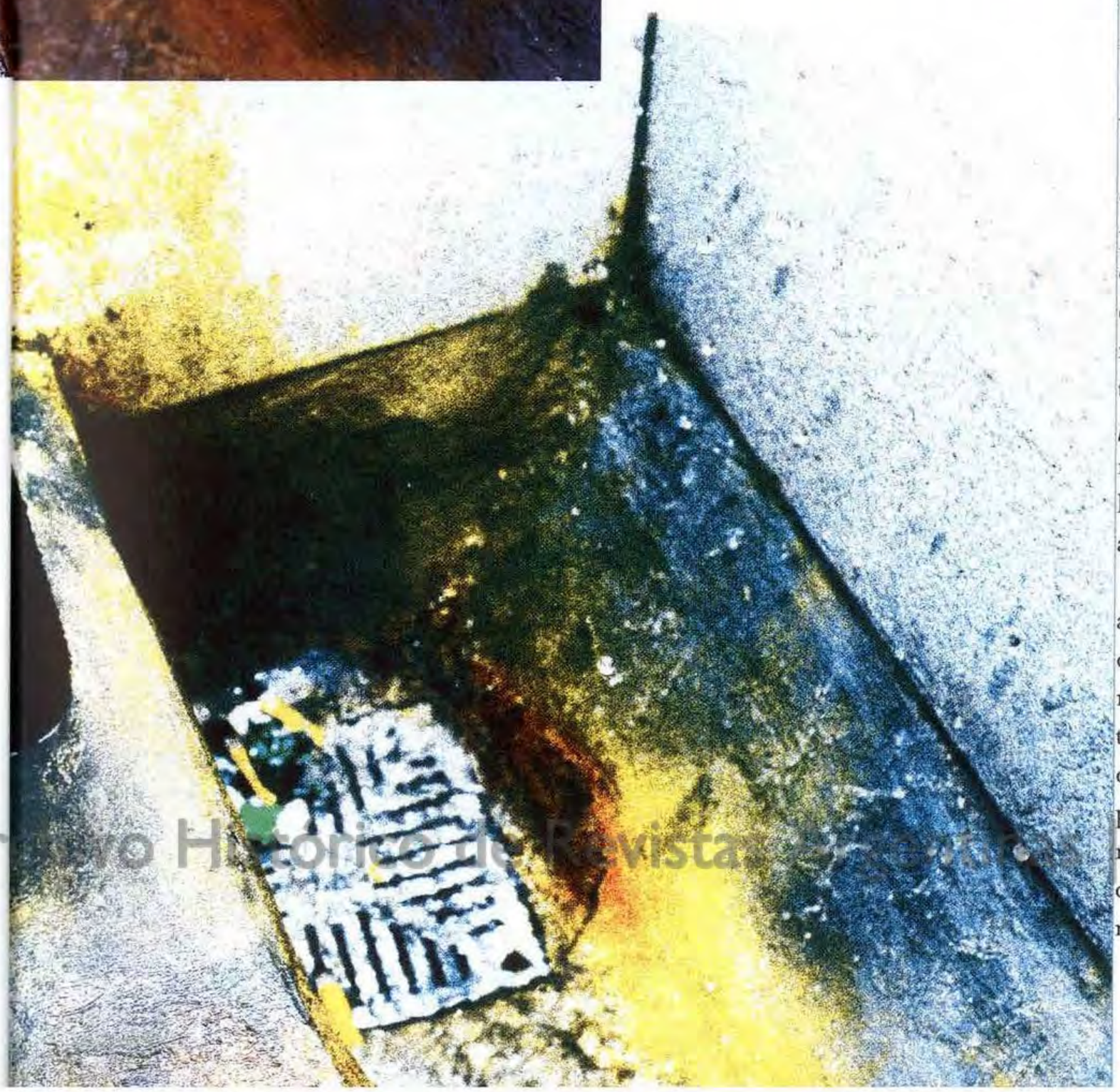
imágenes del dandy con la galera ladeada paseando en victoria con una copa en la mano, la de los honestos curas de aldea que se prenden al badajo de la campana con la nariz roja y los vasos reventados bajo la piel, fueron remplazadas por la de una turba grisácea que, entre la fábrica y la vivienda económica, intentaba degradarse sin las alturas poéticas de un Poe o de un Baudelaire. La alentadora metáfora "sangre de Cristo" y el hecho de que Nuestro Señor hubiera iniciado su vida pública en las bodas de Canáa precisamente reponiendo el vino que faltaba, parecían materia de una sociología atea y apocalíptica. Sin embargo, cuando se cerraba una taberna el motivo no era el embotamiento de los sentidos que provocaba el culto al *hada verde* (ajenjo, bebida de altísima graduación alcohólica) amenazando la productividad de las fábricas, sino el hecho de que en ese espacio los obreros complotaran intercambiando información, ideando estrategias de lucha o –mediante una cierta estabilidad alcohólica– soltaran la lengua sin utilidad alguna para sus patrones, a fin de liberar sentimientos y sueños. A veces fingían la intención de beber para no despertar sospechas y expresaban en voz alta la intención de *boire un litre*. En la fábrica, en el uso de la fuerza y en el movimiento de los músculos, la conciencia percibe constantemente el gasto y, paulatinamente, la merma de las funciones. En el hogar todo evoca –alimento, sueño– la reparación para el día siguiente; la presencia de los hijos indica la cadena viviente de la que, a la larga, uno saldrá expulsado. En el bar es posible el olvido de la finitud. Es un bautismo cuando el alcohol, bajando por los distintos órganos de la ingestión, limpia y calienta –como si se tratara de un nuevo nacimiento– el interior del cuerpo y al mismo tiempo anestesia los efectos del trabajo diario. Al beber se escapa a la red de lo útil dando un sentido jodedor al hecho de *alimentar la fuerza de trabajo*. En cuanto al cliché de que en el bar están los revolucionarios de café: la jabonería de Vieytes era un encubrimiento para los patriotas de la Revolución de Mayo, los socialdemócratas lo planearon todo en el Café Central de Viena, los socialistas ingleses de Sheffield en el altillo del Café Wentworth; ¿y qué hacían Lenin y Trotsky sentados en las terracitas de La Rotonde de París mientras veían emborracharse a Modigliani?

En un momento me enamoré de la película *Torrentes de amor*, de John Cassavetes. Claro que sólo la veía en términos de alcohol, aunque consideraba que él filmaba contra el alcohol sublimando sus hallazgos. En realidad todos sus filmes me parecían realizados con *momentos verdaderos*, de esa verdad que los borrachos olvidamos para reencontrar cada día intacta, a cierta altura de las copas, la de un mensaje querellante, político, de unión mística o de amor loco que se experimenta como una iluminación. Y esa cámara un poco empañada que se detiene demasiado sobre cierto rostro, que *toca* a los actores –también los borrachos nos tocamos– o no vacila en tambalear para hacer foco, *mima* la ebriedad, esa euforia sostenida, esos sentimientos declamados con palabras y lágrimas entre torrentes de donde el alcohol puede eliminarse mientras que el amor sobrevive para poder festejarlo con una copa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



**YO, COMO CASI TODOS,
COMENCÉ A BEBER
PARA ENCONTRAR PLACER
Y TERMINÉ BEBIENDO,
COMO ALGUNOS,
PARA NO SUFRIR**



subli-
todos
s con
ue los
ntrar
de las
lante,
amor
a ilu-
) em-
sobre
ctores
mos—
er fo-
soste-
nados
rentes
inarse
para

Me iba haciendo filósofa del alcohol, si no su apologista. Mientras tanto seguía bebiendo.

NOCHES DE RONDA

Alex Bar estaba abierto toda la vida. Por eso era el preferido de los taxistas que se sentaban frente a las mesas de la vereda, el taxi abierto, dejando que se mezcle la música de los casetes. Felpeando el aire con su trapo rejilla, Emilio regulaba la violencia de los últimos pasajeros de la noche. Se quitaba de encima al borracho pendenciero, defendía a la alcohólica asediada e interponía un diplomático "usted perdone, pero está en reparaciones" a los mendigos que pedían usar el baño para darse una ducha y cambiarse de ropa. El techo metálico y los anuncios de las puertas de vidrio hacía tiempo que eran tan tristes que desde adentro parecía que estaba garuando.

—Ahora nos pintó la Coca-Cola —decía Emilio con desprecio.

El barman Manolete afirmaba que el humorista Wimpi era un caballero porque jamás gritaba ¡mozo!, sino que esperaba a que la mirada de los dos se cruzara para hacer un ligero movimiento con la cabeza. Ese no era el estilo del Alex Bar. A Emilio se le gritaba *¡Mamy!*. Como si oyera llover, él permanecía sentado junto al estaño dando la espalda a la turba y sólo se desplazaba ante la módica palabra de ¡Emilio!

En el Alex, por la sexta cerveza, se armaba un banquete platónico de los dejados por la mano de Dios adonde no se hablaba de amor, si se era argentino y peronista. El Gordo, el Jockey y don Pelegrino solían hacer de médium por turno para remedar la voz del general en los discursos de la clandestinidad. Pero a la euforia del pasado se sumaban, ya entonces, la humillación y la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar



NO SOPORTO EL ALIENTO QUE CONSERVO DE LA NOCHE ANTERIOR. HACE MÁS DE UN AÑO QUE DUERMO VESTIDA. APENAS ME BAÑO

derrota del presente. Recuerdo que una vez "levantaron" a un muchacho de la otra mesa que, según ellos, tenía cara de estudiante.

–Me llamo Ramón, pero me dicen Rocky –decía el flaco que debía pesar los kilos de Charles Atlas en los tiempos en que era un alfeñique.

El murmullo de los nocheros apagaba la llegada a la mesa de los notables, de Ramoncito, que, habían confirmado, era estudiante, puesto que tenía "dos años de electromecánica". Luego se le escuchó claramente:

–Hay quienes dicen que hay que amar el espíritu, pero yo digo que hay que amar la materia porque el espíritu es imperecedero mientras que la materia es perecedera. Por eso ser bueno de verdad es amarla (a la materia). Porque el espíritu se cuida de sí mismo.

–Vos sí que sabés, Ramoncito, se nota que sos estudiante (y el Gordo ponía la cara de Pichuco levitando en Caño 14). Don Pelegrino parecía mirar a la antigua Grecia en su vaso de moscato y se inspiraba:

–¿Y qué es la materia sino la Mujer?

Recuerdo que hubo una pausa dramática. El Jockey me tiró besitos porque yo intentaba leer.

–Ay, nena, ya tenés como cuarenta años. A ver cuándo te recibís. ¿Qué decís? Ah, sí, y qué más mujer que la madre.

El Jockey era así –murió de cirrosis en el Ramos Mejía–, podía hablar para los dos lados y, en las comas, mojar su bigote de anchoa en la espuma de la cerveza. Entonces don Pelegrino hacía un movimiento con el cuerpo que es el que suele hacer el alma cuando empuja para asomarse en bellas frases y eficacia retórica y todos lo miramos con el corazón en la boca.

–La madre es una mujer muy rara.

Debían ser las cuatro de la mañana y el loco Juancho debía andar entre las mesas vendiendo flores que le robaba a la Virgen de Luján de la estación. Los ómnibus de la compañía Río de la Plata, grandes y aludos, con sus vidrios polarizados corcoveaban por La Rioja intentando salir a la provincia. Los patrulleros se deslizaban como sobre moquettes por Rivadavia, a paso de hombre.

–Ramoncito, cómo sabés, se nota que sos estudiante –dijo el Gordo, largando unas lágrimas de cocodrilo.

Y Ramoncito, que quería estar a su propia altura de Alcibíades de los Corrales, empezó a decir: "La democracia... la democracia...". No había caso, la idea no salía. Se pegaba, uno tras otro, golpes en la frente mientras intentaba acordarse de alguna definición del libro de Instrucción Cívica: "Es el gobierno de... la democracia es el gobierno de..."

El Gordo y don Pelegrino se apoyaban en la mesa como si estuvieran convocando a una reunión espiritista. Por la expresión de los rostros ya empezaban a doblar el codo de la violencia. Ese Ramoncito, ¿quién lo conocía? Seguro que no había estudiado electromecánica. Negro versero. Entonces Ramoncito se puso de pie:

–Ya me acuerdo, la democracia es el gobierno del cuerpo.

Si se quería tango había que cruzar la calle y buscar la recova. En el cartel del Marcone estaban las fotocolor del grupo *Los dandies* y *Costa Brava*, las reinas de la belleza de cada noche con su banda de raso y su cetro enchapado en oro. Quien quería ver la orquesta de cerca hacía reservas, la mayoría bailaba hasta el himno. Don Pelegrino había dicho:

–Vamos, profesora.

Pagué mis whiskies y los seguí.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aeropuertos on-line.



EZEIZA

AEROPARQUE

www.aa2000.com.ar. Nuestro sitio en Internet le ofrece en tiempo real, el estado de los vuelos de Aeroparque y Ezeiza. Muy pronto, le permitirá consultar todos los aeropuertos de la Argentina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aeropuertos **Argentina 2000**

www.aa2000.com.ar

O consulte telefónicamente: **EZEIZA** 5480-6111 · **AEROPARQUE** 4576-5110/5111

¿Por qué se me aceptaba entre aquellos que me llamaban "la profesora" y de los que siempre recibí un respeto protector? ¿Porque era rubia (relativamente), pertenecía a otra clase social, porque "estudiaba"? ¿O porque en el bosque de la noche no se hacen preguntas? Pero las damas no suelen beber tanto alcohol de 40 grados, al menos en público. Es allí donde el feminismo tiene su límite. Nunca el prestigio de la brillantez ebria de una mujer superará el de un caballero. Un borracho que pertenece a una tribu de abolengo etílico puede ser gracioso; una dama, repulsiva. "El borracho también", dirán los que han soportado de un amor, de un pariente o un amigo esa repetición que se convierte en letargo, balbuceos, manotazos obscenos. Lo cierto es que, a pesar de haberme visto llorar, ayudado a cruzar la calle, alcanzado pacientemente los libros luego de que le echara un chorro de soda en la espalda a un policía, creo que en el Alex Bar siempre fui considerada una dama. Por algo don Pelegrino me había bautizado *Jackie* o solía presentarme como la Carolina de Mónaco del Once. ¿Una dama? Todo alcohólico ignora en qué momento exacto pasó de ser el Dr. Jeckyll para convertirse en Mr. Hyde.

DEL OTRO LADO

Cuando gran parte de mis viejos amigos murieron –si no a causa del alcohol, sin que este faltara en grandes dosis– yo, lejos de percibir una señal de alarma, decidí *tomar* la tea encendida como una suerte de Antígona. Me sentía una desopilancia social, un ser llamado a representar –cuando todos los perdidos se han hecho *burgueses* o han *terminado mal*– el pasado común, pendenciero y chispeante. Los escritores que amaba –Néstor Perlongher, Copi, Osvaldo Lamborghini, Manuel Puig– habían muerto y todos eran *excesivos* en algún sentido. ¿Era tan ingenua como para pensar que estar *del otro lado*, como ellos, me ponía automáticamente *al lado* de ellos, es decir del talento? No, pero vivía como si lo creyera.

"Me sigo divirtiendo aunque no le recuerde –desafiaba–. Qué importa, tampoco los místicos pueden describir su experiencia, sólo dar testimonio de que la han experimentado, que su fuego aún resplandece en ellos." Me gustaba recitar el poema de jactancia de Dorothy Parker, que murió bebiendo y con más de setenta años: "Si no doy una vuelta por el parque/ influiré sobre el mundo/ si estoy todos los días en la cama a las diez/ puede que mi aspecto regrese/ si me abstengo de la diversión y demás/ es probable que llegue a ser alguien/ pero seguiré siendo como soy porque me importa un bledo".

William Burroughs asocia el alcohol con la marihuana y diferencia a ambos de las drogas duras porque ve a estas dos sustancias como un estímulo para el disfrute de la vida, en tanto considera a las drogas duras como una forma de vida en sí. Pero es evidente que el alcohol genera síndrome de abstinencia y puede, como las drogas duras, lo que los científicos y los filósofos paternalistas advierten como una economía *de escalada*. Ese deseo afable que encuentra su euforia en la francachela con los pares, paso a paso, se transforma en simple antídoto de sufrimiento. Yo, como todos, comencé a beber para *encontrar placer* y terminé bebiendo, *como algunos*, para no sufrir. En esa carrera, cada vez los períodos de abstinencia son más cortos, la cantidad requerida para un





Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



DURANTE UN TIEMPO SOSTUVE UNA SUERTE DE ORGULLO ALCOHÓLICO, IGNORANDO LA CULPA, LA AUTODENIGRACIÓN Y EL DESEO DE DARSE MUERTE

black out, menor. Me gustaría que esta experiencia fuera tan graciosa como esa película de Sandrini en la que, cada vez que se emborracha, un millonario se lleva a vivir a su mansión al imborrable Felipe y al día siguiente, al despertar, no lo reconoce en absoluto y lo echa como a un ladrón. Y eso se repite noche tras noche y día tras día. Más bien tenía la impresión, luego de comprobar que no recordaba nada de lo sucedido la noche anterior, de haber cometido por lo menos un crimen. Eso ha sido el tema de muchas películas: *que le tiren el muerto* preferentemente a una alcohólica aún no muy deteriorada y luego se demuestre su inocencia. También suele suceder que el policía encargado de investigar el caso sea un miembro de Alcohólicos Anónimos, se enamore de la alcohólica y ella deje de beber, pero, desgraciadamente, eso sólo sucede en la realidad de Hollywood.

De aquellos tiempos guardo un diario con el que intentaba preservar lo que podía de mi memoria:

"No soporto el aliento de la noche anterior. Hace más de un año que duermo vestida. Apenas me baño, salvo ante la expectativa de un encuentro erótico que se diluye cuando el vaso gana de mano. Hoy tuve dificultad para servirme agua. El brazo me temblaba como si tuviera voluntad propia. Volqué la mitad. El mozo me miró raro. A esto la vieja Duras lo llama "flapping", seguramente una invención norteamericana. Mi analista dice que no estoy tan mal puesto que escribo. Que nadie escribe a punto de desmoronarse, que las cartas de los suicidas no son elocuentes, etc. ¿Y si escribir no fuera lo que me sostiene sino el verdugo líquido que difiere el momento de tocar el punto mortal, prolongando la agonía que es visualizada como "salud" puesto que aún escribo?

Dicen que para parar hay que haber tocado fondo. El problema es cuando se cae de una altura media. El gato, desde un primer, segundo piso, no tiene tiempo de usar la cola como pararrayos; del quinto sobrevive. Es decir: no tengo cirrosis hepática ni convulsiones. Si he llegado al coma, mis discretos amigos han tenido la piedad o la irresponsabilidad de considerarlo un sueño profundo. Cómo me gustaría, en lugar de esta angustia, tener un síntoma físico que me saque del mundo al hospital, entonces no sufriría así. Cuando duele la muela nadie está enamorado. Y el dolor de muelas desaparece si a uno le cortan una pierna. Sabiduría de los chistes populares."

El alcohol es una patria. Por eso no se la pierde. Sólo que se puede estar exilado de ella. Qué más argentino que un exilado unitario conspirando en Montevideo en los tiempos en que el Restaurador cortaba los cuellos en forma de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

violín o violón o que los montoneros escuchando tango en Colonia Roma, en el Distrito Federal, mientras planeaban la contraofensiva durante la dictadura militar. El alcohol es un Dios, por eso se puede creer en El sin que esté presente y por eso se puede ¡dejar de beber!

VIVIENDO "SIN"

Dejé de beber sin saber cómo, del mismo modo que no sabía cómo había llegado a despertar sin ningún recuerdo de la noche pasada. Lo hice *por alguien*, pero eso es un secreto. No lo hice sola, y ese es otro secreto que es fundamental para mantenerme sobria. Pero puedo hablar de algunos efectos del hecho de haber despedido con un besito a mi petaca, que no es de plata pero que tenía otras virtudes como, en aquellos últimos tiempos, poder contener la medida exacta como para no saber cómo se ha vuelto a casa.

"Un whisky me lleva al deseo de acostarme con alguien, dos a la mujer, tres al travesti", decía un bebedor que posa de terrorista. Entre los alcohólicos tengo la buena estrella de no haberme acostado con alguien *por estar borracha* y no saber lo que hacía, pero también sé que jamás, en los últimos años, me he acostado con alguien *sin estar borracha*. He hecho el amor con algunas mujeres y muchos hombres. He amado a una sola y a más de uno. Eso no me inclina a definirme como "fundamentalmente heterosexual"—el número no significa nada para mí y, como alcohólica, mi arte reside, precisamente, aunque no lo domine, en perder la cuenta— ni como "homosexual que todavía se acuesta con hombres", categoría inventada por el *Comintern Stalinista Lesbiano*; mucho menos en "bisexual", lo cual me evoca la pesadilla de alojar a una pareja en mi cuerpo —en general deploro la pareja: el nomadismo alcóholico se opone al sedentarismo de a dos, aunque siempre haya alguien que nos está esperando a la vuelta de la parranda, en la puerta de la cárcel o del hospicio—. O bien puedo llamarme "bisexual" en el sentido de Woody Allen: el de tener más oportunidades de salir los sábados a la noche. O en el de dar a esta bisexualidad la forma de un chiste con dos variables: "Tengo muchos problemas sexuales con los hombres y ninguna relación con las mujeres" o "Tengo muchos problemas sexuales con las mujeres y ninguna relación con los hombres". Si tengo que basarme en el testimonio de los demás, las encuestas registran que mis ex amantes varones me consideran heterosexual y mis ex amantes mujeres, lesbiana. Pero es evidente que unos y otras están jactándose, que están hablando de ellos —de sus eficacias en el *ars amandi*— y no de mí. Lo cierto es que mi fama de lesbiana me ha permitido salir con soltura y comodidad con algunos hombres casados. No es cierto, en cambio, que los borrachos estén más desinhibidos para expresar sus más profundos deseos. Si alguien nos guiña un ojo o nos mira con remilgo y repulsión luego de que nos ha visto borrachos porque nos hemos "propasado", simplemente peca de vanidad. Si he tocado el pezón de una dama como la mujer del cuadro titulado *Gabrielle d'Estrées y su hermana en el baño,* de la Escuela Fontainebleau, el gesto es tan enigmático para mí como el cuadro al que aludo para todos los que lo han visto. ¿Quería a la señorita? ¿O dar la nota? ¿Probar la consistencia de su pezón para ver si tenía detrás una silicona? ¿Arrancárselo por envidia o rivalidad? Nadie lo sabrá nunca. Algunos de mis amores me han dicho con fastidio que mis declaraciones eróticas eran, tanto si yo estaba ebria como sobria, tediosamente idénticas y hasta con las mismas palabras. A cualquiera de mi parroquia —la del alcohol— no se le escapa que esto que escribe a través de mí no es ninguna orientación sexual sino el alcohol bajo uno de sus recursos estilísticos comunes: la soberbia jactanciosa. Y si la duda es si sobre lo que me interesa es El o Ella, habría que recortar estas dos palabras de la palabra diosa: bot(el)la o bot(ella).

Durante un tiempo sostuve, a la manera del orgullo gay, una suerte de orgullo alcohólico, ignorando que la culpa, la autodenigración y el deseo de darse muerte —síndrome del día siguiente— son esenciales a la experiencia de beber desenfrenadamente y nada alegre (nada gay). Pero puedo aclarar que lo que decía en broma estando *en carrera* era rigurosamente trágico: "El otro es todo lo que está del otro lado de mi copa". Y mi copa era de vidrio grueso, tallado, sin transparencia. Ahora que no veo doble puedo ver a muchos, ahora que no estoy en poder del gran totalitario puedo aceptar la superioridad de algunos y desear a otros. Porque uno de los efectos de dejar una adicción es la reaparición del deseo en su diversidad y confrontación. Caramba, menudo problema, ya que ya no tengo la edad de Lolita —la tenía cuando empecé a beber—.

En un paño, llamado el paño de la Verónica, Cristo dejó impreso —con su sangre, su transpiración saturada de adrenalina y sus lágrimas— el diseño de su rostro. Fue la primera fotografía. Así el rostro del alcohol perdura en el de la sobriedad, como si fuera el paño de la Verónica. Cuando bebía el alco-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



"Poco o mucho,
en algún momento
de sus vidas,
todos los argentinos
tienen algo que ver
con La Caja."

LA CAJA
de ahorro y seguro

Una gran compañía,
para la seguridad de la gente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Caja de Seguros - Caja de Seguros de Vida - Banco Caja de Ahorro - La Caja de Seguros de Retiro - La Caja ART - Instituto del Seguro de Misiones.

hol me rejuvenecía redondeándome. También me daba otra etnia. En mis párpados pesados, en mis pómulos altos y estirados por el *lifting* natural que –en principio– produce la retención de líquidos aparecía la regente de un burdel de Hong Kong, una vieja esquimal internándose en la nieve para morir como en la película *Shangri la*, la concubina repudiada por el traficante de té cantonés. Eso mirándome con buenos ojos. Con los malos se percibía a Pichuco o a un bulldog, a Peter Lorre representando a un borracho de Poe. Nunca tuve una cara romántica en forma de corazón sino esa irregularidad campesina que mezcla los genes holandeses y españoles y remata en los labios y las cejas del Manolito de Quino y en una lozanía rojiza que puede verse en los retratos de comerciantes burgueses de Franz Halls. Las fotos despiadadas tomadas con flash a las tres de la mañana captaban a una *ogresa* de ojos vidriosos, siempre con los párpados semicerrados, los labios fofos como si estuvieran a punto de dejar caer un poco de saliva, seguramente inflamable hasta el punto de que si alguien me hubiera arrojado un fósforo, con la clase de sustancia exudada por la superficie visible de mi piel, hubiera bastado para convertirme en un bonzo.

La sobriedad me devolvió mi verdadera edad con cierta benevolencia: me ahorra aún las líneas excesivas pero opera en forma de desmoronamiento, imprime una gravedad nueva: ¿más verdadera? No creo en la verdad como algo parecido a un diamante que se encuentra debajo de la ganga ni en que haya ídolos falsos ni verdaderos. No soy más *yo misma* sobria que ebria, como –a pesar de la extorsión de la que fui presa por amigos y amantes– no era más *yo misma* ebria y por eso había que tomar



UN BEBEDOR SIN LíMITES JAMÁS SABE SI COMETIÓ INCESTO O SI HA PECADO DE OMISIÓN HASTA EL PUNTO DE SER CÓMPLICE DE UNA MUERTE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



mis supuestos deseos o agravios al pie de la letra. Simplemente tengo esa edad en que se es responsable de la propia cara. Y, ¡maldición!, no apareció en ella un despojo misterioso adonde puede leerse la cartografía de una vida intensa como en la de la rockera Marianne Faithfull, ni una síntesis roída hasta el hueso como en la de la cantante Patti Smith. Mal que me pese, ni alcohol ni sobriedad me eximieron de un horrible castigo para quien se crió al compás de la letra de *Simpatía por el demonio*, de los Rolling: tener el aspecto de una bonachona. Podía posar travestida de Papá Noel o de madame Bonduelle, esa señora de cofia con aletas que promociona verduras en conserva. Bah, una gordita.

Quedaría muy bien decir que paré por vergüenza. Que sintiendo que había hecho tanto daño –eso con el tiempo se va, si no atenuando, volviendo relativo– no me correspondía sino estar lo suficientemente lúcida como para intentar repararlo. Es horrible haber tenido que escribir cartas disculpándome por algo que ni siquiera recordaba y sobre lo que los otros podrían estar mintiéndome. Un bebedor sin límites jamás sabe si cometió incesto –digan lo que digan– o si ha pecado de omisión hasta el punto de ser cómplice de una muerte. Si el olvidar es siempre una selección y *edición* de los recuerdos que oscilan entre los felices y los soportables, para el alcohólico gran parte de ellos pertenece a la selección y memoria de los demás. Y existen pocas damas y caballeros dispuestos o olvidarlo todo por cortesía hacia él, que nunca podrá ser el editor de su novela porque ni siquiera recuerda haber escrito algunos capítulos. Charlie Feiling, un alegre bebedor a quien le importaban los buenos modales, consideraba la cúspide de la grosería que, al día siguiente, se nos leyera el bando de la noche anterior con nosotros como protagonistas.

El desenfreno es una negociación. Suele ocupar el lugar de algo más insoportable, como el suicidio o la locura. Por eso es común que la *cura*, al dejar al desnudo al enemigo principal, *mate*. Truman Capote tenía un amigo que había muerto muy poco después de entrar en sobriedad, quizás a merced de una tragedia que el alcohol atenuaba entre sus vahos. También es probable que llegue tarde. Raymond Carver murió diez años más tarde del día en que dejó de beber. Marguerite Duras paró cuando ya tenía edad para morir, sin embargo atinó a levantar una pancarta: "Lo malo de morir es dejar de beber". Graham Green llegó a los ochenta sustituyendo, en su taza de las cinco de la tarde, el té por un scotch doble, pero era un inglés –a veces pienso en que el mundo se divide en abstemios, bebedores, alcohólicos e ingleses–. Se puede parar y salvar la vida, lo cual nos dará más oportunidades de llegar a viejos y–según un artículo que leí en *Newsweeek*– morir del mal de Alzheimer. En rigor: *se para a cambio de nada*. Y a ese desafío ningún borracho podría resistirse. Pero esto es otra vez la jactancia. Dejé de beber porque no soporto que el *placer* se transforme en *no sufrimiento*. Porque las identificaciones tienen una fecha de vencimiento y me pareció menos gracioso parecerme a Bette Midler borracha, bajando del avión en la película *La rosa* o a Nancy rompiendo una cabina de teléfono en *Sid y Nancy*. Porque me estaba matando y porque –y este es el mayor secreto confesado en esta nota– después de todo *tal vez sí quiera ser una dama*, y las damas no se matan copa a copa sino disparándose un tiro con una pequeña pistola con mango de nácar. Cuando dejé de beber –y no puedo prometer que para siempre, ni siquiera hasta mañana– me encomendé a otros con los que comparto mi alejamiento del Dios del color de la cebada. Ellos son mi mangosta y paradójicamente entregándome a esa voluntad superior a la mía me siento más dueña de mí misma. Ya sé que la mangosta que el hombre del cuento llevaba en la jaula *no era real*, pero esta *es mía*.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1 La mangosta es un roedor que come serpientes.

2 Delirium tremens: situación de delirio.

ALGUIEN LO HA DICHO

La vida es una enfermedad sexualmente transmisible. GRAFFITI CALLEJERO EN BUENOS AIRES.

Cuando todo estalla a tu alrededor, no te queda otra salida que estallar.

JANIS JOPLIN, CANTANTE Y COMPOSITORA ESTADOUNIDENSE.

Hagas lo que hagas /corres directo a tu hundimiento. PAUL CELAN, POETA FRANCÉS.

Si vos querés saber cómo me siento
andá a un laboratorio o a un laberinto
y dejate atropellar por el tren de la muerte.

CAZUZA, MÚSICO BRASILEÑO QUE MURIÓ DE SIDA.

De cerca nadie es normal. CAETANO VELOSO, MÚSICO BRASILEÑO.

Bajó por el callejón
en donde estaba él
después vomitó ese ron
manchando la pared.
El sol le caía bien
entrando en la avenida
su vida no era más su vida
pero eso estaba okey.

FITO PÁEZ, MÚSICO ARGENTINO. Polaroid de locura ordinaria.

El alcohol desembriaga.
Después de beber unos sorbitos de coñac,
ya no pienso en ti.

MARGUERITE YOURCENAR, ESCRITORA FRANCESA. Fuegos.

Aun en los tiempos de la mayor enfermedad, nunca me convertí en un enfermo. FEDERICO NIETZSCHE, FILÓSOFO ALEMÁN.

Y los hombres morirán violentamente
antes de que llegue el tiempo de la vejez.

MARIO DE ANDRADE, ESCRITOR BRASILEÑO.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los hombres deberían saber que la guerra es general. HERÁCLITO DE EFESO, FILÓSOFO GRIEGO.

El infierno es aquí donde estamos,
y aquí, donde es el infierno,
es donde tenemos que permanecer.

CHRISTOPHER MARLOWE. POETA Y DRAMATURGO INGLÉS.

Desde mi mundo puritano, los veo como a ángeles enfermos. JULIO CORTÁZAR. EL PERSEGUIDOR.

Muchos me llamarán aventurero,
y lo soy, pero de otro tipo,
de esos que se juegan la vida
para demostrar su verdad.

ERNESTO CHE GUEVARA. CARTA A SUS PADRES.

Quien tiene una pasión dominante
odia en función de ella al género humano.
Porque todos le parecen, comparados con su pasión,
rivales o, al menos, resistencias. CESARE PAVESE, ESCRITOR ITALIANO. EL OFICIO DE VIVIR.

Piedad para nosotros, los que exploramos
la frontera de lo irreal.

GILLAUME APOLLINAIRE, POETA FRANCÉS. ALCOHOLES Y CALIGRAMAS.

Ir hacia arriba no es más que un poco más corto o un poco más largo que ir hacia abajo.

ROBERTO JUARROZ, POETA ARGENTINO. POESÍA VERTICAL.

Todo lo que es verdaderamente intenso participa del paraíso y el infierno.

E.M.CIORAN. ESCRITOR RUMANO. EJERCICIOS DE ADMIRACIÓN.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TRABAJO ADICTOS



9:00

Florencia Heredia,
secretaria ejecutiva,
llegando a la oficina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



POR **Luis Gruss** Periodista y escritor, autor del libro de aguafuertes "Malos poetas"

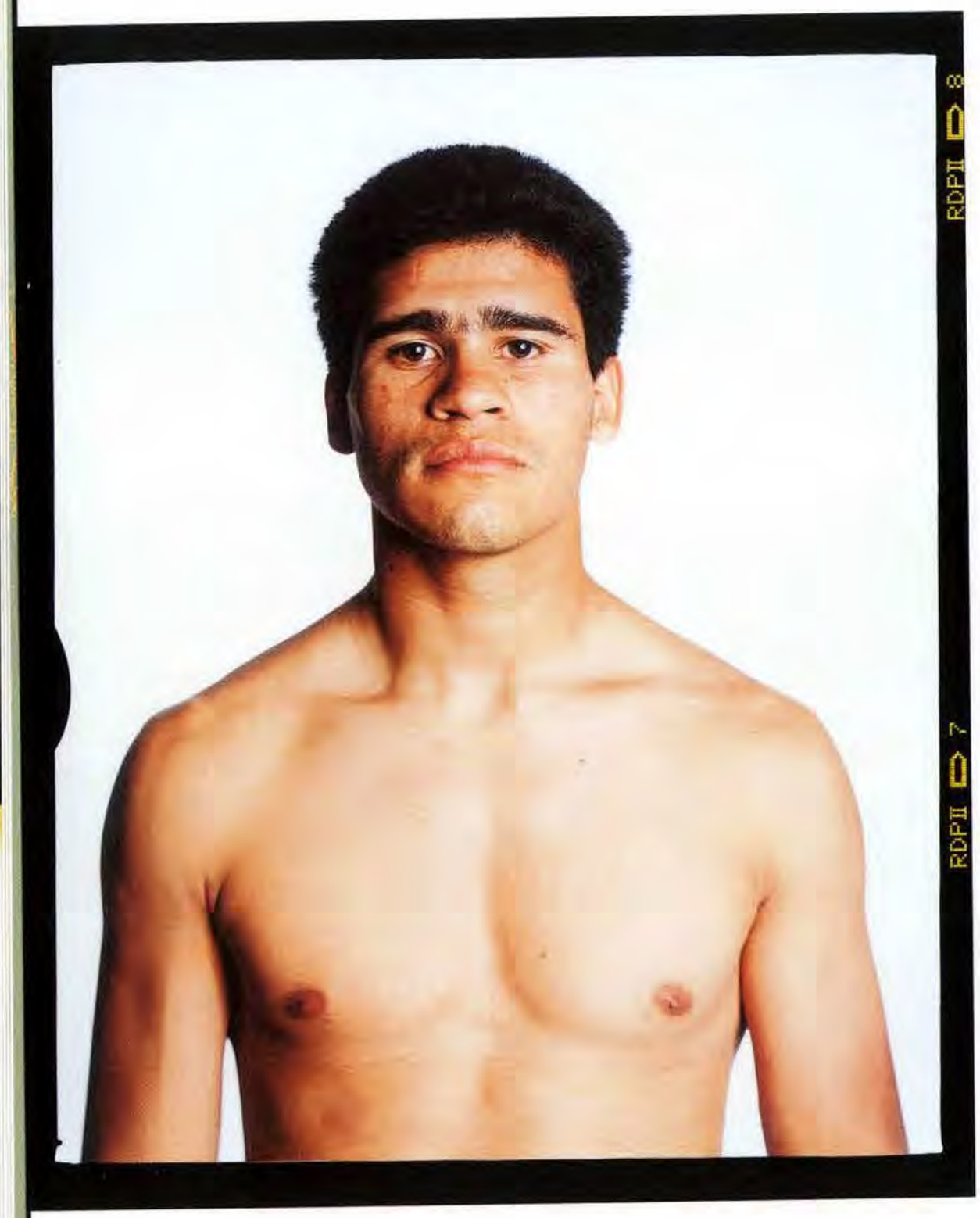
FOTOS **Res**

20:00

Florencia Heredia, al salir de la oficina.

ÁNGELES CAÍDOS. No es fácil entender qué diablos les pasa a los japoneses. Pero todo parece indicar que, por alguna extraña razón, una parte de ellos ha decidido irse cuanto antes de este mundo. Es sabido que en Japón el recurso de quitarse la vida suele ser visto como un acto heroico, revestido incluso de cierto aire de nobleza. Pero el promedio actual de noventa suicidios por día, unos 35 mil por año, ya es demasiado. Lo hacen a veces familias enteras en los exuberantes y extensos bosques de Aokigahara, al pie del monte Fuji; otros se arrojan a las vías fulgurantes del tren bala. La velocidad genera una fascinación irresistible. Uno podría preguntarse por qué se produce semejante aceleración voluntaria de los tiempos. Por qué acontece esta casi masiva fuga hacia la nada de gente tan propensa a la reflexión, la delicadeza, los jardines perfectos, la ce-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



21:00

Raúl Balbi, boxeador, antes de la pelea.

remonia del té y aun el fervoroso ejercicio de la fotografía turística. Atsushi Murayama –jefe de personal de la compañía Matsushita Electric Industrial– arriesgó al respecto una hipótesis sencilla y provocadora a la vez. Dijo que sus compatriotas están sobrecargados de obligaciones y son adictos al trabajo. Y que esa grave enfermedad, unida a la pavorosa inseguridad que asoma para ellos en el futuro inmediato, directamente los está matando.

No conviene hacer extrapolaciones. Japón está lejos de la Argentina. Sus habitantes son en general menudos, tienen los ojos rasgados y hablan en un idioma raro. Pero habida cuenta de las abismales diferencias culturales, y aun a riesgo de parecer un aguafiestas, hay que decirlo claramente: tanto en la isla de los emperadores y el sake como en este país de churrascos, fútbol y lindas mujeres, el culto al trabajo excesivo suele ser aceptado por la gente y hasta es motivo de orgullo para sus protagonistas. El ejercicio del ocio, por contraposición, es indigno y ofensivo. ¿Se explica esto por mera contraposición al desempleo que se esparce hoy en casi todo el mundo? ¿Es apenas una consecuencia lógica de la crisis global?

Las cosas no parecen funcionar exactamente así.

Desde mucho tiempo antes del advenimiento de la oleada neoliberal, la sobrecarga de trabajo viene resultando –aquí, allá y en casi todas partes– una droga tan peligrosa como el crack y la heroína. Se trata, como queda dicho, de una adicción socialmente respetable. Constituye una costumbre muy generalizada –como ducharse a la mañana o pagar la cuenta del gas– que, además, provoca buenos comentarios en el vecindario e incluso aplausos entusiastas del público bien pensante. Quienes consumen esa rara variedad del opio son hombres y mujeres básicamente responsables. La responsabilidad es la madre de la fortuna. La fortuna es la meta más preciada de los pueblos fuertes. Los pueblos fuertes saben que ninguna carencia se cura sin esfuerzo. Pero suministrado en determinadas dosis –y aquí es donde la cadena se corta– el remedio pasa a llamarse, simplemente, veneno.

Los valerosos samurai del Japón feudal, al igual que los kamikazes de la Segunda Guerra, solían ceñirse la frente con una banda de color blanco –*hachimaki*, la llamaban–, indicando así que estaban dispuestos a luchar hasta el final. No nos preguntemos por ahora si el objetivo a lograr con esa lucha valía semejante grado de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

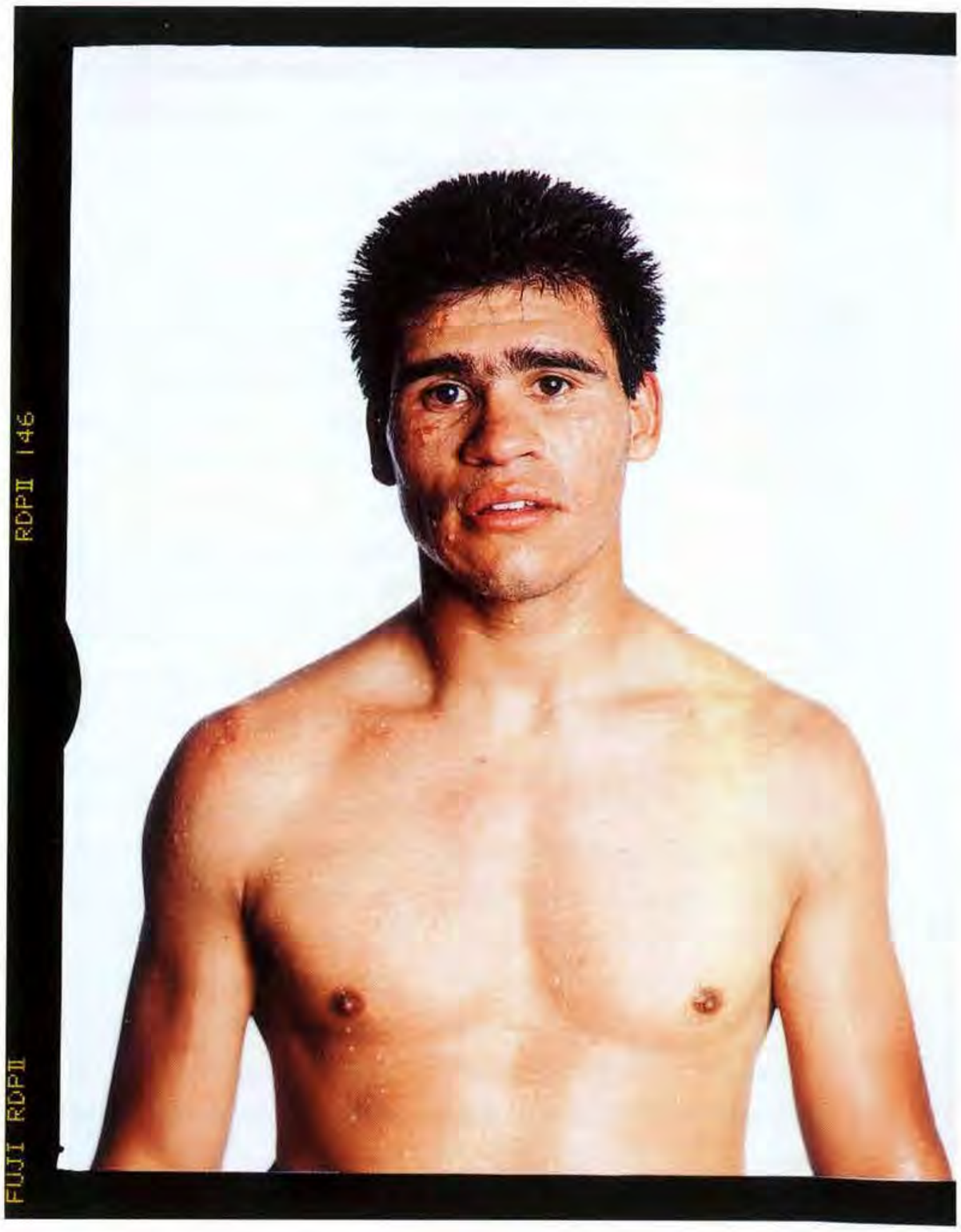
sacrificio. Digamos apenas que en las lujosas oficinas del Japan Incorporated, por ejemplo, los empleados se colocan esa misma vincha cuando quieren dar a entender que están dispuestos a trabajar, como mínimo, hasta las siete de la tarde. Después, probablemente, esos mismos esclavos del deber saldrán de ronda por los bosques de Aokigahara y acabarán dignamente con sus vidas.

A esta altura es bueno advertir, con todo, que en el Japón moderno el suicidio ya no tiene tan buena prensa como en los tiempos del antiguo imperio. Las grandes corporaciones reprenden a las familias de las víctimas diciéndoles que quien se quita la vida escapa a sus responsabilidades y que, por eso mismo, estos nuevos samurai se comportan de manera marcadamente antisocial. Es más, la empresa ferroviaria Chuo (que irónicamente ha sido apodada *Chuocidio* por ser una de las más utilizadas) ha resuelto cobrar a las familias de los suicidas una severa multa, cuyo monto depende de la gravedad alcanzada por la interrupción del tránsito que produjeron los cuerpos de las víctimas al arrojarse a las vías.

Un poema clásico de Manuel Bandeira, padre del modernismo literario en el Brasil de los años veinte, cuenta la fabulosa historia de un cactus *("bello, áspero, intratable")* que de pronto cae en la avenida arrastrando los cables eléctricos; inexplicablemente la erizada planta se precipita hacia el asfalto, corta en su camino la luz de toda la ciudad e interrumpe el tráfico ante el lógico desconcierto de los peatones. Pero las interrupciones no siempre son tan molestas como las afiladas espinas de un cactus. Puede recordarse al respecto la curiosa situación que se produjo aquí nomás, en la ya desaparecida redacción del diario *Perfil*, cuando ese medio cerró, abruptamente, sólo tres meses después de su ampuloso lanzamiento. Alrededor de doscientos periodistas, fotógrafos, editores y diseñadores venían de trabajar como kamikazes entre doce y quince horas diarias, más o menos convencidos de que estaban gestando entre todos el gran diario del siglo XXI. Muchos de ellos habían dejado de ver a sus parejas, amigos o familiares casi por completo. Hubo solamente en el primer mes de trabajo —cuando se editaba un número cero todos los días— una ola de infartos, desmayos y una sorprendente cifra de separaciones. Se hacía evidente para todos que el afecto, la amistad y la atracción de cualquier tipo sólo podía florecer y aun conso-

21:40

Raúl Balbi, después de la pelea.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El culto al trabajo en exceso suele ser motivo de orgullo. Es algo aceptado y aplaudido por la gente

lidarse dentro de la redacción. La vida, para ellos, apenas podía desplegarse en ese acotado escenario. Allí se comía, se amaba, se odiaba, se iba al baño y, por supuesto, se trabajaba prácticamente sin límites.

Cuando el diario cerró, y en las primeras semanas que siguieron al portazo fue tomado por el personal, casi todo cambió en aquel lugar. En los distintos pisos del lujoso edificio de la calle Chacabuco se desató una especie de espontáneo Mayo francés. Las personas recuperaron su condición de tales. Las jerarquías desaparecieron como por encanto. Muchos recelos fueron dejados de lado. La brutal interrupción les hizo recordar a todos que antes de trabajar el día entero como bestias de carga habían sido seres humanos. Y de noche, durante las raleadas guardias nocturnas que formaban parte de la toma gremial, algunas parejas recién constituidas copulaban sobre la alfombra gris de las "peceras", en los mismos lugares donde antes se mataban por una noticia, un cargo o una silla. Ya no eran ásperos e intratables como el cactus de Bandeira. Eran bellos, incluso en su flamante condición de desocupados. ¿Podría decirse que los periodistas de aquel diario fugaz fueron adictos al trabajo?

LA FLOR DEL TIEMPO. El término *workaholic* fue acuñado en 1971 por Wayne Oates, un clérigo estadounidense y profesor de Psicología de la religión. El hombre había escrito un libro medio en broma medio en serio sobre su propia e irrefrenable compulsión a la droga laboral. En los Estados Unidos esa expresión –que en castellano podría leerse como *adicto al trabajo*– se sigue utilizando a veces de manera humorística, pero con un dejo permanente de amargura. Una tira cómica de una revista muestra a una mujer indecisa en una perfumería: "¿Tiene algo que huela a escritorio?", le pregunta de pronto a la vendedora. El chiste evoca vagamente a una vieja canción de Laurie Anderson donde se cuenta la historia de un hombre que entra a una florería y le pregunta a la empleada cuál es la flor que expresa que el tiempo pasa; el hombre quiere saber cómo se llama exactamente esa flor cuya fragancia permite sentir el fluir indetenible de los días y los meses, vertiginosamente absorbidos por la boca sedienta del futuro.

La flor del tiempo se deshoja para todos, pero muy especialmente para los adictos al trabajo. En realidad la lista de adicciones políticamente correctas incluye muchas otras cosas; entre ellas el estudio, la religión en todas sus variantes, el uso a toda hora y en todas partes del teléfono celular, la navegación sin rumbo por Internet y tantas otras artes, manías y costumbres que –por un motivo o por otro– la sociedad no condena como a las drogas y el alcohol. Conviene aclarar que una persona que trabaja muchas horas no es necesariamente una persona adicta. El problema es el desenfreno laboral: acomodar todas las conductas de la vida a los intereses de la corporación. El trabajo fue y sigue siendo esencial para nuestro bienestar físico y mental; se podría decir incluso que hasta nos construye como personas. Y a tal punto es así que cuando perdemos un empleo, por el motivo que sea, nuestra personalidad sufre profundas alteraciones emocionales. El mundo parece derrumbarse y la autoestima ingresa con frecuencia en una zona de penumbra. Claro que nunca faltará el chistoso dispuesto a recordarnos que, si el trabajo es tan bueno y saludable como dicen, que trabajen entonces los enfermos...

El *workaholic* es justamente eso, un enfermo. Y aunque parezca una ironía, esa dolencia suele darse entre la gente de clase media y alta, no especialmente afectada

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por necesidades económicas perentorias. Los que se han ocupado de estudiar el fenómeno dicen que un adicto al trabajo es una persona que gradualmente va perdiendo estabilidad emocional; el individuo se convierte en un esclavo del control y del poder en un intento compulsivo por lograr aprobación social y éxito personal. El trabajo, adobado con los ingredientes del perfeccionismo y la obsesión ilimitada, se transforma en una droga espirituosa que al parecer libera al enfermo del dolor, la ira, el resentimiento, la culpa y el miedo. Todo a la vez.
¿Quién se negaría a recibir un remedio para tantos males? ¿Quién rechazaría una pócima tal que, encima, va a traducirse luego en un salario más o menos bueno y en la casi segura valoración de sus pares?
Pero no todo es beneficio en este juego infernal. Porque cuando el efecto se va –el día sólo dura 24 horas– el hombre o la mujer que se habían inyectado jugo de

Como los antiguos samurai, los empleados de grandes corporaciones japonesas están muy dispuestos a dar la vida por su empresa

trabajo frío en las venas se deslizan lentamente hacia el abismo. Zulma, una rubia de cincuenta años y un aguante a toda prueba, está a cargo de la oficina de relaciones públicas de una empresa privada del Gran Buenos Aires. Hace por lo menos dos décadas que, salvo los fines de semana, empieza su jornada de trabajo a las 9 para terminarla pasadas las 22. Ella no se queja: es más, está contenta, y ni siquiera le pasa por la mente la idea de aflojar. Pero admite que tuvo algunos problemas con sus hijos. "No pude ir a los actos escolares, a las entregas de premios, a las fiestas; eso me lo perdí todo, y la verdad que lo lamento. Pero no sé si hubiera podido hacer otra cosa. El día tendría que durar el doble para que me alcance." Los domingos son para Zulma un suplicio. "No sé qué hacer... Salgo tempranito para el country y por lo menos hasta el mediodía estoy de aquí para allá limpiando, ordenando y peleando con mi marido por cualquier estupidez. A la tarde me duermo, hablo con mi madre que está viejita o me pongo a ordenar el placar. Y a la noche, no sé por qué, es una fija que me deprimo. La verdad es que no veo el momento de que llegue la mañana del lunes."
Lunes otra vez. Otra vez la sopa salvadora. Los adictos al deber se desconectan de todo aquello que no tenga que ver con su labor específica. Se resisten a afrontar sus vínculos familiares, sus afectos, sus desafíos cotidianos en el ámbito hogareño. El deseo sexual prácticamente desaparece para ellos o se convierte en una nueva y desesperada adicción. Y entonces, para no seguir sufriendo, sólo piensan en volver cuanto antes a la oficina, a la redacción, al estudio, al canal, a la fábrica, al negocio o como quiera que se llame ese lugar perfecto y seguro donde el caos cede su lugar nuevamente al orden. Algunos (las amas de casa o quienes desempeñan tareas para otros desde su



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

domicilio) ni siquiera tienen que salir. La droga en ese caso está al alcance de la mano. Total, aquí o allá siempre hay algo para hacer. Los *workólicos* quieren más. Y la sociedad responderá con creces al pedido.
La adicción al trabajo no está demasiado lejos del alcoholismo. Sólo que la primera es un escape supuesto hacia la responsabilidad, en tanto que el segundo es una huida embriagadora de la jaula del deber. Es cierto que en el actual contexto de desempleo e inseguridad económica generalizados las cosas tienden a confundirse. El escribiente Bartleby, un célebre y oscuro personaje creado por Herman Melville en 1856, se moriría de hambre en nuestros días. Cada vez que su jefe le encargaba alguna tarea, por mínima que fuese, ese empleado tenazmente inactivo respondía siempre con una frase desconcertante: "Preferiría no hacerlo". Hoy son muy pocos los que se animarían a decir eso, o algo parecido, aun frente a los trabajos más absurdos, duros y humillantes. Pero a la larga, esa disposición laboral a cualquier precio puede tener también un costo difícil de mensurar. Barbara Killinger, una psicóloga norteamericana especializada en el tema, cuenta lo que pasó en los Estados Unidos en los años ochenta, cuando la economía de ese país atravesó por una zona de turbulencias. "Para salvar la situación se recurrió a los adictos al trabajo. Estos ejecutivos a veces lograban realmente salvar a una empresa que estaba al borde de la quiebra, pero sus estrategias eran, por lo general, despiadadas. Arremetían sin compasión con sus ideas, dejando en el camino vidas destrozadas –las de ellos mismos en primer lugar–, sentimientos heridos y temores paranoicos en los demás empleados. La adicción laboral creó un ambiente de confusión, internas de pasillo, ineficiencia y rigidez. Por eso, con el tiempo, estos *combatientes* dejaron de ser útiles para las empresas y tuvieron que ser reemplazados por otro tipo de líder dedicado a restaurar los egos dañados, reconfortar a los empleados desmoralizados y motivar a los desilusionados, víctimas de un sistema inhumano."
Javier, un ex docente metido a jefe de compras de una empresa textil, es, a su modo, uno de aquellos combatientes full time. Pero no hace daño a nadie. El es su única víctima. "Hago las entrevistas de negocios durante el almuerzo; en mi portafolios llevo cartas, informes, cosas pendientes para resolver y, si tengo que esperar a algún cliente, aprovecho ese espacio para

13:00

Roberto Bogado, mozo, en el momento de ingresar al trabajo.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



1:00

Roberto Bogado, al salir del trabajo, en la madrugada.

poner en orden mis papeles. Pero también sé parar cuando hace falta. Ocupo diez minutos cada cuatro horas de trabajo para hacer ejercicios de respiración. Eso me ayuda a despejarme. Después tomo una aspirina a la mañana y dos a la tarde, con una Coca-Cola para reforzar el efecto. Por suerte no tengo enfermedades importantes. Voy al médico regularmente, no fumo y me cuido en las comidas. El único problema que tengo, además de la fatiga crónica, es mi mujer. Cuando vuelvo a casa empieza enseguida con sus quejas; que no la miro, que los chicos, que sólo pienso en mí, que hace no sé cuánto que no vamos a cenar afuera. La otra noche le di el gusto y salimos. Al día siguiente me desperté una hora más tarde de lo habitual; estuve como un zombi todo el tiempo y hasta me crucé mal con un cliente."

La gente sobreadaptada al sistema, en definitiva, resulta finalmente inútil. Los que jamás pierden el tiempo (esos que actúan presididos por el lema *time is money*) pueden terminar, como muchos japoneses, perdiendo la salud o, en los casos más extremos, hasta la vida. Y los empleadores comprenden, a veces tarde, que las mejores ideas asoman con frecuencia en estado de relax. Un empresario canadiense dijo una vez que cuando tenía un gran problema solía llamar a un técnico haragán, porque la solución por él propuesta seguramente sería rápida, simple y concreta. La pereza es la madre de todos los vicios –sentenció algún vago por ahí–. Pero a la madre hay que respetarla y honrarla como ella se merece.

ORGASMO PRODUCTIVO.

Poco a poco el trabajador compulsivo va confrontando su sentido del placer con sus particulares nociones de realidad. Todo se le confunde y la existencia va adquiriendo para él un aspecto estrictamente laboral. La vida se convierte en una serie formal de obligaciones a cumplir: pareja, hijos, terapia, empleo, fines de semana y hasta la vida sexual, aun extramarital, entran en la misma bolsa de sucia chatarra. Nada queda afuera de esa lista. La ya citada Barbara Killinger asegura que la adicción al trabajo es una de las causas más importantes de ruptura matrimonial. Sucede que quienes padecen sus efectos se vuelven irresponsables en lo personal y van perdiendo la capacidad de amor e intimidad. Cualquier contacto íntimo requiere una pausa. Por algo se inventaron el recreo en las escuelas, la noche de divagacio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



6:00

Asunción Vallejos, colectivero, poco antes de sentarse al volante.

nes, misterios y descanso después de la dura jornada o las tan necesarias burbujas de silencio que se alzan, como islas invisibles, en el desolado páramo de las órdenes y los ruidos.

Los *workólicos* aprovechan los momentos de ocio o de vacaciones para diseñar nuevas estrategias laborales. Eso les permite, entre otras cosas, evitar la intimidad que tanto temen, sobre todo en la cama, que es un territorio siempre cargado de peligros para el corazón. Una exitosa empresaria llegó a confesar con orgullo a su psicólogo que habitualmente alcanza el más alto nivel de creación mientras hace el amor. Le dijo que una vez entrevió la solución a un difícil problema de negocios justo en el instante previo al orgasmo. Otra mujer, que al parecer había perdido toda su capacidad amatoria, se concentra, para excitarse, en algún proyecto importante que lleva entre manos. Y al parecer consigue su cometido. Pero eso no es hacer el amor.

Eso no implica una conexión verdadera con otra persona. Eso es, apenas, la consumación fáctica de un contacto genital.

Otra solución habitual para satisfacer de algún modo este deseo disociado es desviar el erotismo y las fantasías sexuales de la relación conyugal hacia un compañero o compañera de trabajo. Hemos leído hasta el cansancio, en las revistas femeninas y de actualidad, todo tipo de notas alusivas al ejercicio del sexo en la oficina. En una de esas notas, por lo general banales y previsibles, se afirma que en Buenos Aires nada menos que el 80 por ciento de las personas ha tenido o tiene una relación amorosa en su ámbito laboral. De acuerdo con una investigación del argentino Herman Aguinis, doctor en Psicología industrial, el fenómeno se explica, entre otros motivos, por los extensos períodos de trabajo –voluntarios o bajo presión–, que se prolongan a veces hasta la madrugada. Si después de tantas horas la gente come y bebe entre las computadoras, ¿por qué no haría el amor, también, sobre los escritorios y los teclados? Cuando las tardes se estiran como un chicle hasta la noche y las semanas se comen los francos, el cortejo aparece naturalmente, como suele suceder en la manada de los animales salvajes.

Los lugares de trabajo, además, se presentan a los ojos de los futuros amantes como escenarios seguros y confiables; muchos empleados suponen que allí no correrán el peligro que los amenaza en un encuentro callejero. Si en el lugar hay cobertura social, baño, ali-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mentación, máquinas expendedoras de café y gaseosas, cajero automático en algún caso y hasta un buen sistema de aire acondicionado, ¿por qué no podría completarse la oferta con un poco de amor al paso?

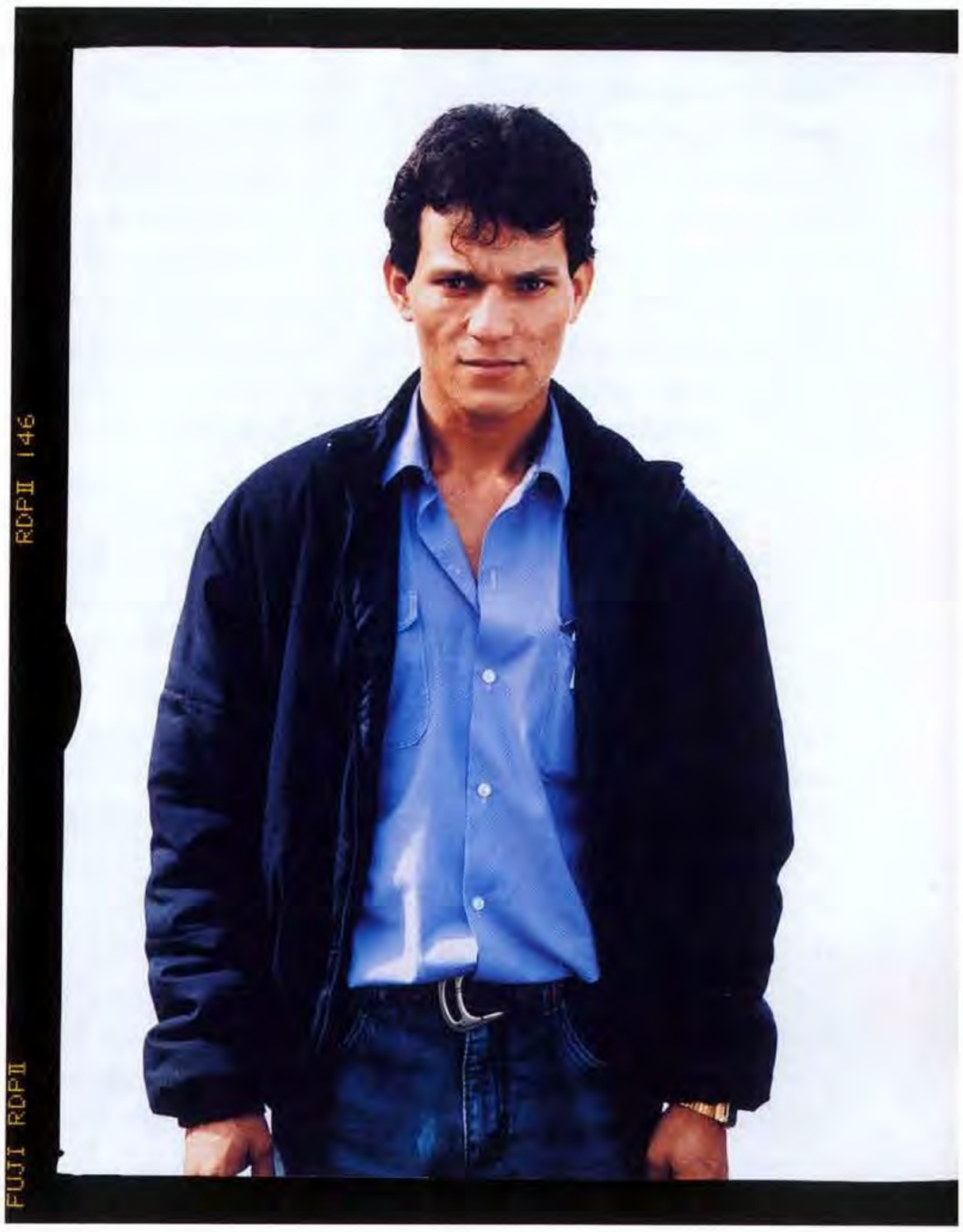
Hasta aquí, sin embargo, nada se ha dicho sobre las posibles causas de esta incomprensible adicción. Podríamos improvisar una hipótesis de café, funcional y a todas luces epidérmica, según la cual los *workaholic* tapan con trabajo el enorme vacío de sus vidas. La frase suena bien. No habría por qué restarle categoría poética y profundidad teórica. Pero, como ya lo escribieron los rebeldes franceses de 1968 en un muro de la Sorbona, "toda visión de las cosas que no sea extraña, compleja, es falsa". Algo más debe pasarles a esas personas que se quedan después de hora en sus puestos de labor –sin una necesidad aparente– o que impregnan todas sus actividades, públicas y privadas, con el perfume a escritorio y monitor. Nada mejor, entonces, que hacer un poco de historia.

Se supone que las raíces de la adicción al trabajo abrevan y se hunden en la filosofía calvinista (que no es exactamente igual a la de Calvin Klein), según la cual el trabajo redime y dignifica al creyente, en tanto que el placer –el de la carne en especial– lo conduce a una especie de condenación eterna. Unos trescientos años más tarde esta idea de que el trabajo es virtud y de que casi todo lo demás es pecado (salvo dormir, que es el deporte preferido de los santos) invadió el imaginario social. Tanto es así que cuando se habla de alguien que "se mata trabajando", la reacción de los oyentes suele ser, en general, favorable al sacrificado. Para el ideario calvinista es más importante la acción pura del músculo que el ingenio creativo de la mente. El fracaso también es un vicio. Y el éxito, un valor incalculable.

En el siglo XX la idea abarcó también a las mujeres. Las dos grandes guerras las obligaron de hecho a dejar la paz del hogar y descubrir –afuera– que existía un mundo interesante, donde además era posible encontrar satisfacción económica y despertar el adormecido espíritu de independencia. En los años 60 –a caballo del hippismo, la píldora, el feminismo creciente y la revolución sexual– surgió por primera vez, desde que Adán y Eva fueron echados a patadas del paraíso, una visión desvalorizadora del trabajo.

17:00

Asunción Vallejos, al dejar el colectivo.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las marchas por el amor y por la paz en Vietnam, los festivales de rock que exaltaban el libre fluir de los sentidos y los cuerpos desnudos, la opción por automarginarse del consumo y la mentira representada por los padres de estos nuevos románticos nada tenían que ver ya con el calvinismo. La devoción por el trabajo y el ascenso social dejó paso a los valores comunitarios.
Pero el sueño terminó demasiado rápido. Mataron a John Kennedy y a Martin Luther King, fusilaron a Lennon y al Che, el idealismo juvenil empezó a ser visto nuevamente como una irresponsabilidad social, propia de inmaduros e insufribles nenes de mamá. El gran mundo empresarial, finalmente, ahogó el devaluado universo individual.
Y ahora, muchachos, a trabajar que se acaba el mundo junto con el sueño del empleo garantizado.
Los adictos al trabajo, en este nuevo contexto, no hacen más que sintonizar con la nueva onda que se expande por el mundo. Sus contribuciones a la sociedad son ejemplares; algunos de ellos hasta aparecen en la tapa de los diarios. Sólo que sus vidas privadas (maldita contradicción) son un perfecto desastre.

Algunas parejas recién formadas copulaban en el mismo lugar donde antes se mataban por una noticia, un cargo o una silla

Los adictos en general son personas empujadas por una energía interior hacia un objeto específico (el alcohol, el tabaco, el sexo, la comida o el trabajo desenfrenado); ese "objeto" representa, al menos en la opinión de la psicóloga Miriam Velcoff, la presencia de una ausencia. Y esa ausencia es nada menos que la realidad. El objeto de la adicción brinda una realidad aparente que, no obstante, sigue siendo totalmente desconocida para el adicto. Así, cuanto más tiene, más necesita. Y cuanto más lleno está, más vacío se siente. El adicto no le teme a la muerte sino a la vida, al ocio sin reglas, al puro placer que brota en la pausa.
Un renombrado especialista en sobreadaptación ambiental ha llegado a decir, en este sentido, que sus pacientes no sólo no están locos sino que "padecen de cordura". Y a tal punto la cosa es así que ya no creen que se los quiera por ellos mismos, sino por los servicios que prestan a sus jefes y a la empresa.
A veces llegan al trabajo más temprano de lo estipulado. Mejor ni hablar de la hora en que se van. Llegan y llaman por teléfono a sus hijos y sus parejas (no se vaya a decir que no cumplen con su deber también en ese campo), encienden un cigarrillo y la computadora —todo a la vez—, comen algo, toman un café, van pidiendo el almuerzo con lujo de detalles, disfrutan de la aparente seguridad y contención que les brinda el cálido vientre laboral.
Las horas, sin embargo, pasan devoradas por la boca sedienta del futuro. Y la flor del tiempo se deshoja en silencio también para ese lindo grupo humano.
Las reuniones se van sucediendo al igual que las diversas tareas, cuya acumulación se hace más amable a través de un chiste, una observación al pasar, un comentario gracioso sobre *lo que te pusiste hoy* o sobre la nueva amante que se consiguió el señor contador.
Lo peor de todo es que los *workaholic* sospechan que en lo más profundo de sí mismos son realmente ociosos, que están hartos, que en realidad les encantaría no hacer nada. Sólo que si ceden a esa idea francamente subversiva están perdidos.
El miedo a que los demás piensen que son haraganes les impide relajarse o simplemente aflojar un poco de vez en cuando. O ser frívolos. O divertirse. La vida debe ser siempre seria (salvo en las fiestas de fin de año, cuando todos se reúnen, por única vez, en torno a una larga mesa poblada de hipocresía) y orientarse sin pausa hacia un único objetivo.
Pero ni siquiera hay por qué hablar de trabajo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Alcanza con darse una vuelta por un gimnasio de la zona céntrica. Hombres y mujeres sudorosos pedalean en bicicletas fijas mientras leen el diario o ven un clip de los Rolling en la tele. Todos hacen más de una cosa a la vez. Los automovilistas hablan por el celular mientras manejan o piensan en otra cosa mientras se acuestan con su amante. Pero no se puede cruzar la calle y mascar chicle. No es posible llorar y andar en bicicleta, para colmo, escuchando radio por el walkman.

Hay padres que son arquetipos de la dedicación humana. Hay un científico que pasa los siete días de la semana, con sus noches, encerrado en el laboratorio para salvar a la humanidad de diversas enfermedades. Mientras tanto la esposa está sola o haciendo el amor con un amigo, y los hijos, desquiciados, piensan en matarse o en rajarse de la casa cuanto antes. El hombre se pone furioso cuando la familia le pide ayuda y encima lo llaman egoísta. "¿Acaso no estoy trabajando para ustedes y para todos los demás?", replica él. Pero la mujer y los hijos esta vez tienen razón. El hombre ejerce una forma sutil del egocentrismo. Y los hijos, muy probablemente, compensarán su sentimiento de culpa –al no compartir la filosofía autodestructiva de su viejo– convirtiéndose luego en adictos al trabajo.

La vida se convierte en una serie formal de obligaciones a cumplir: pareja, hijos, terapia, empleo, fines de semana y hasta la vida sexual

No parece una buena solución. El camino que lleva a la perfección y la eficiencia es el mismo que nos aleja de la vida. Los escritores lo saben y por eso, a cierta altura de sus eternas correcciones, entregan sus originales al editor. Cuando la meta de trabajar sin límites pasa a convertirse en obsesión, la personalidad sufre un daño. Y el miedo se encarga de ahondar la brecha. El adicto cae finalmente atrapado por un tren que tiene todas las ventanillas cerradas. Ese tren marcha hacia un destino prefijado y obviamente no puede parar. Su único pasajero no puede bajarse o cambiar de rumbo. Tampoco ve otras posibilidades. Piensa que no hay vida más allá de ese hermoso, seguro y terrible ferrocarril.

Jorge, un abogado porteño de 48 años, trabaja sin freno –como el tren de la parábola– desde las diez de la mañana hasta las doce de la noche. Es un perfeccionista y está orgulloso de serlo. Quiere ser el mejor en su especialidad (Derecho penal). La familia, el paisaje, la vida y la muerte transcurren tranquilamente lejos de su existencia, como casi todo lo demás. El otro día descubrió una forma de ahorrar entre veinte y veinticinco minutos diarios levantándose apenas suena el despertador. "Quedarse en la cama, con la mente en blanco entre las sábanas, es aplazar lo inevitable", razona desde su lógica de hierro. "Administrar el tiempo permite ganar horas, minutos, segundos vitales para realizar todas las tareas que tengo pendientes."

Una tarde, cansado de su largo viaje por rarísimos rincones y planetas, el principito de Saint-Exupery se topó con un mercader.

–Buenos días –le dijo.

–Buenos días –respondió el mercader.

Era un vendedor de pastillas que aplacan la sed. Se toma una por semana y no se tiene más ganas de beber.

–¿Por qué vendés eso? –le preguntó extrañado el principito.

–Porque representa una gran economía de tiempo –dijo el vendedor–. Los expertos han hecho cálculos. Se ahorran cincuenta y tres minutos por semana.

–¿Y qué se hace con esos cincuenta y tres minutos?

–Se hace lo que uno quiere...

Yo –se dijo el principito al alejarse–, si tuviera cincuenta y tres minutos para gastar, caminaría muy suavemente hacia una fuente ■

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LITERATURA



VAN GOGH, EL SUICIDADO POR LA SOCIEDAD

Antonin Artaud

Un grito del espíritu. Artaud (1896-1948) es un nombre lleno de evocaciones maravillosas. Nombrarlo es recordar un tiempo en que la literatura y la vida se fundían casi en un mismo afán (y no como ahora, donde no pocos poetas y narradores reivindican orgullosamente la levedad insufrible del vacío); Artaud sostiene en este libro clásico que "el mal de la sociedad ha invadido el interior mismo del hombre". Y al convocar al fantasma luminoso de Vincent van Gogh se ríe de quienes se asustan de sus desbordes "en un mundo en que todos los días la gente come vagina cocinada con salsa verde, o sexo de recién nacido, flagelado y enfurecido". El autor admite que en el alma del pintor de girasoles y cuervos se escondía una obsesión ilimitada, una demencia fabulosa que no sólo lo lleva a cortarse una oreja, sino también a pintar como si el óleo viviera y muriera en sus pinceles. Artaud se sorprende, además, al ver que los mismos que se horrorizaron ante "la locura" del artista, enseguida desfilaron condolidos ante su cuerpo dolorosamente suicidado. Pasó lo mismo, salvando las distancias, con Jesús y el Che. Por si acaso, finalmente, el autor recuerda que nadie se suicida solo. Y que muchas veces la sensatez dominante conspira para borrar de la tierra a todos aquellos que boquean y se agitan, a los que impúdicamente exhiben su apasionada fe en el arte y en la vida.



DIARIOS

John Cheever

Decirlo todo. Se ha afirmado con razón que el estadounidense John Cheever (1912-1982) es el padre literario de Raymond Carver, otro gran pintor del derrumbe espiritual americano. La muy recomendable obra de los dos retrata brillantemente la tipología de cierto neoyorquino medio, sus conflictos, su tristeza oculta, su habitual exasperación. Pero en Cheever hay algo diferente, una especie de mirada más honda, más involucrada y visceral. Quien lo dude, que recorra si se atreve las páginas de este libro y que luego se atenga a las consecuencias. Encontrará a un hombre falible, confeso bebedor, larvado homosexual, ahogado entre sus impulsos eróticos (disfraces de la angustia) y cierto conformismo social que amenaza día a día con destruirlo. En cierto momento de su catarsis torrencial deja escrita, por si acaso, su intención última. "Me propongo no disimular nada ni ocultar nada —dice—. Quiero escribir sobre las cosas más cercanas a nuestro dolor, a nuestra felicidad; escribir sobre mi torpeza sexual, el sufrimiento de Tántalo, la magnitud de mi desaliento —creo entreverlo en sueños—, mi desesperación. Escribir sobre los necios sufrimientos de la angustia, la renovación de nuestras fuerzas cuando aquellos pasan; escribir sobre la penosa búsqueda del yo, amenazado por un extraño en correos, un rostro apenas entrevisto en la ventanilla de un tren; escribir sobre los continentes y las poblaciones de nuestros sueños, sobre el amor y la muerte, el bien y el mal, el fin del mundo."

El Cheever que se exhibe, impúdico, en **Diarios**, no puede parar. Por momentos se siente como aquel automovilista loco que vuela por la autopista a cien por hora. Pero cuando la furia le da un respiro, entonces echa mano a un termo lleno de ginebra, sale a caminar por la playa —solo o acompañado por Mary, su mujer— y se sumerge en pensamientos lúgubres pero tranquilos. "Cuando despertamos —escribe— todos somos hombres naturales, fanfarrones, cariñosos, esperanzados; pero el extraño de cara negra espera en la puerta, la víbora está enroscada en el jardín, el viejo susurra palabras lascivas en el oído del muchacho, y la mujer, sentada a la mesa, llora." El viejo es, muy probablemente, el propio Cheever. La mujer debe ser Mary, aquella que el escritor traiciona y ama en una medida similar. De pronto el autor se deprime, siente que todo a su alrededor es triste, discontinuo, insustancial como sus confesiones. He aquí el alma de un hombre derivando por una ciudad en penumbras y atravesada por una lluvia salvaje de flechas con forma de autos. Mientras apura su último vaso de whisky John Cheever presiente que lo que llamamos pena, o dolor, suele ser nuestra incapacidad para entablar una relación viable con el mundo. Lo piensa. Y se duerme.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



EL BANQUETE DE LA ARAÑA
Esther Cross

Una extraña debilidad. Celina Dorval pertenece a una de esas familias raras, inclasificables. Sabe que durante varias generaciones esa gente dotada, además, de orejas puntiagudas, ejerce, o padece, una rara adicción por el robo y mutilación de obras de arte. Todos sus miembros arremeten sin tregua contra la mismísima Gioconda, contra La piedad o La ronda nocturna. La protagonista de esta historia singular no quiere ser un ladrillo más en esa loca pared, así que se da a la tarea de indagar en las razones que pudieran explicar el hábito enfermo de sus ancestros. Esther Cross (Buenos Aires, 1961) arranca de ese esquema inicial para desarrollar una suerte de novela de aprendizaje, donde casi todas las cosas suceden en el camino y no en la meta. Muy pronto Celina descubre que la manía familiar mucho tiene que ver con la necesidad de "intervenir" de algún modo en la configuración del mundo exterior. Provocando una ausencia en un museo o rompiendo la aparente paz de una armonía, los Dorval encuentran algún placer en la acción de profanar. Son a su manera fetichistas, bizarros y entusiastas —nada tienen que ver con el desolado mundo de los críticos, las galerías y los coleccionistas— y se proponen hacer escuela de su debilidad. Celina busca otro camino para ella, pero no culpa a sus progenitores. Razona, con Séneca, que "antes de lamentar nuestra procedencia de los padres que no hubiéramos elegido, es preferible recordar que tenemos que nacernos a nosotros mismos". Ella por lo menos lo intenta. Pero no puede. El mandato familiar, como suele ocurrir, es más fuerte.



SMOKE & BLUE IN THE FACE
Paul Auster

Destinos de humo. Pinta tu cigarrería y pintarás el mundo, parece decir Paul Auster (1947, Nueva Jersey, Estados Unidos) en esta doble oferta de guiones cinematográficos que hizo a pedido del director Wayne Wang. Aquí cuenta la historia de un vendedor de cigarros —que además es fotógrafo ocasional y filósofo al paso— entremezclada con la de un novelista y un adolescente negro que busca a su padre. La historia, en realidad, no es tal. Porque todo se resuelve en una serie fragmentaria de encuentros y desencuentros donde el elemento unificador es, curiosamente, el humo pálido, casi invisible de los cigarrillos. No se trata de un detalle menor. El propio Auster subrayó, en una entrevista, que el humo juega un papel protagónico en esta historia. Ya sea para oscurecer una situación o para hacerla más evidente, es algo que se disuelve en el aire como muchas de las vidas señaladas en el relato. Hay un hecho común a todas las situaciones y es que la gente fuma. El autor ha recordado que eso no es casual: existen más de mil millones de personas que encienden cigarrillos en el mundo todos los días. Frente a ellos se alza un muro de reproches, justificados en la idea de que el tabaco lleva a la muerte por el atajo del placer. "De una forma u otra —insiste Auster— los abstemios y los fanáticos siempre han constituido una fuerza importante en la vida norteamericana." Los duendes de **Smoke** están llenos de humo y sueños. Sufren, rozan a veces la autodestrucción, pero disfrutan finalmente del instante.



EL LUGAR SIN LÍMITES
José Donoso

Tierra de nadie. El chileno José Donoso (1924-1996) ha hecho de la narración una especie de arte mayor, una catedral que vista de cerca —sin embargo— parece una humilde capilla de pueblo. Y esta nouvelle, cuya trama se desenvuelve en un perdido burdel situado en el centro de Chile, es una muestra acabada de esa rara virtud. Todo sucede en una casa de putas melancólicas, rodeada por todas partes de perros inquietos y babeantes. Todo transcurre como en una pesadilla interminable. La infinitud del lugar, ese donde todo puede suceder, se sobrepone como puede a su estrechez. La casa se está hundiendo, las mujeres se están quemando de a poco como la luz de una vela. Pero igual van los hombres por ahí, total, de noche no se ve nada. "Embrutecidos por el vino y con la piel hambrienta de otra piel, de cualquier piel con tal que fuera caliente y que se pudiera morder y apretar y lamer, los hombres no se daban cuenta ni con qué se acostaban, perro, vieja, cualquier cosa." Prisioneros y víctimas de la ambigüedad, payasos bisexuales en desgracia, los monigotes a veces monstruosos de **El lugar sin límites** habitan sin saberlo la dulce morada del infierno. Pero incluso ahí, en un sitio donde siempre habrá "huasos que estén calientes o que tengan ganas de emborracharse" queda un leve resquicio de esperanza. Los monigotes de pronto sienten una brisa en su interior, los desafinados cantan como si en eso se les fuera la vida, las prostitutas se cubren los hombros con un chal y rezan. Y algún Dios, como siempre, está allí para escucharlos y curarles las heridas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



POR **Jorge Carnevale** Periodista especializado en crítica cinematográfica. Autor de la novela "Puesta en limpio"

CINEVIDEO

Excesos en pantalla

La historia entera del cine, desde sus comienzos, aparece marcada por desbordes. Espacio de lo excepcional, de lo prohibido, el cine trabaja sobre el inconsciente colectivo, que pide lo que no encuentra a diario. La pantalla está cargada de deseos brutales que por fin se concretan. "Nadie paga para que le cuenten lo que pasa a la vuelta de la esquina", opinaba con astucia el maestro Hitchcock. En 1928 la gente se estremece, de pronto, en las butacas de una salita del Quartier Latin, en París. Una película muda, sonorizada con tangos, muestra un hombre con una navaja cercenando el ojo de una mujer, en primer plano. Después, manos agujereadas de las que brotan hormigas y burros ensangrentados sobre un piano de cola. **Un perro andaluz**, atrevimiento surrealista de Luis Buñuel y Salvador Dalí, le daba piedra libre a la imaginación. Se animaba a todo.





Desde entonces el cine fue territorio de marginales dispuestos a lo que venga; drogadictos, alcohólicos, padres y hermanos incestuosos, apasionados que no miden los límites y criminales que no saben ni pueden parar. Los rebeldes aparecen con los arrebatos de James Dean en **Al este del paraíso** y no paran hasta la desbocada pandilla de **La naranja mecánica**. El alcohol causará estragos en los protagonistas de **Días sin huellas**, **Mañana lloraré**, **Días de vino y rosas** y exagerará las dosis de bourbon con el agónico Nicolas Cage de **Adiós a Las Vegas**. Excesivo es Donald Sutherland, maratonista del sexo en el controvertido **Casanova** de Fellini. Arrasadas por el fuego del deseo aparecen las monjas poseídas de **Los demonios**, ese aquelarre de Ken Russell. Al Pacino derrumbándose sobre una montaña de cocaína en la culminación de **Scarface** es tan paroxístico como el doctor Hannibal Lecter escuchando un cuarteto de Mozart después de haberse



almorzado a un par de guardias en **El silencio de los inocentes**. Excesivo a su manera, menos letal pero fuera de toda regla aparece Ed Wood en la mirada de Tim Burton, ese paradigma del fracaso cinematográfico, desempolvando a un Bela Lugosi en las últimas, carcomido por la morfina. Cargado de dexedrina, tabaco y alcohol, Joe Giddeon, mujeriego, mitómano, coreógrafo genial, imparable y autodestructivo, alter ego de Bob Fosse, coquetea con la muerte hasta no dar más en **All that jazz**. Ya más cerca, **Los idiotas** de Lars Von Triers, esa banda de juguetones que fingen ser subnormales para escándalo de la buena gente, lleva los anhelos de cualquiera hasta el abismo. El cine, una vez más y siempre, será el fascinante espejo de lo que aterra y atrapa. La gran oportunidad para desmadrarse sin culpa.



Il sorpasso

Dino Risi

[1962]

Sobre guión de Ettore Scola y Ruggero Maccari, Dino Risi encara la Italia del "boom", a comienzos de los 60, a través de un personaje que es puro desborde y carrera hacia ninguna parte. Bruno (V. Gassman) circula por la Roma desierta del "ferragosto" en procura de un teléfono. Traba relación ocasional con Roberto (J.L. Trintignant), un tímido estudiante de derecho que es su contrapartida. Roberto lo monta en su máquina de prepo y lo arrastra hacia las afueras. Ventajero, humorista, inescrupuloso, cínico, Bruno parece siempre adelantarse dos pasos a lo que está por ocurrir. De todo tiene opinión. Esa ligereza y ese impudor van a terminar por fascinar a Roberto, que, de pronto, no tiene argumentos para enfrentarlo. Bruno aprovecha un accidente en la ruta para abrochar un negocio. Ya en el campo, Roberto menciona que por ahí viven unos tíos. Bruno, divertido, lo arrastra a la vieja casona. En un par de horas le desmonta el dorado cuadro familiar. La tía, le dice, ha tenido amores con el capataz y el hijo del rústico es el primo de Roberto. De paso, seduce a la otra tía solterona y descubre el costado gay de uno de los peones. Roberto va de sorpresa en sorpresa, Bruno no le da tregua. Llegan a la playa y Bruno se topa con su ex mujer y su hija. Ahí empezamos a sospechar la verdad. Detrás de tanto ímpetu, Bruno es un marginal que perdió el tren hace rato. Le quedan los gestos de ganador, los aprontes. Sin una audiencia que lo aplauda es el tipo más solo del mundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Bird

Clint Eastwood

[1988]

La trayectoria de Charlie "Yarbird" Parker es una apuesta a todo o nada surcada por la desesperación que no conoce salida. El médico que extiende el certificado de defunción en casa de la baronesa Panónica, a donde Bird fue a derrumbarse tras una noche de agonía, le da al muerto, después de revisarlo, 65 años muy maltratados. Tenía apenas 35 cuando murió. Heroinómano desde los 12, criado sin padre en un hogar negro cargado de deudas, crecerá a los tumbos en el sur. A los 16 ya va en procura del sonido que no llega, dele soplar un saxo barato. En la orquesta de Jay McShann se le ríen en la cara. No se toca así. Eso no es jazz. Pero, de pronto, no está solo en la cruzada. Músicos como Dizzy Gillespie, Thelonius Monk, Max Roach y Charlie Christian se reúnen para hacer oír la nueva música. El be-bop invade los clubes neoyorquinos. Fanáticos y snobs se matan por escucharlos. La prensa se hace eco. Estos negros desatados le cambiaron el mapa al jazz de posguerra. Basta de hot y swing. Ya no se toca para bailar. Bird va de gira en gira. Siempre encuentra un "dealer" que le procura lo que necesita. Se gasta casi todo lo que gana en drogas y alcohol. Conoce a Chan Richardson, la mujer de su vida. Compra una casa en las afueras. Tiene una hija, hace planes. Al cabo, vuelve a las andadas. Se suman las internaciones y los intentos de suicidio. Cuando muere la nena, Bird está lejos. Manda un telegrama tras otro. No para de llorar. Se traga una botella de yodo. Lo internan. Esta película no coquetea con el espectador ni busca complicidades. Va mucho más allá.

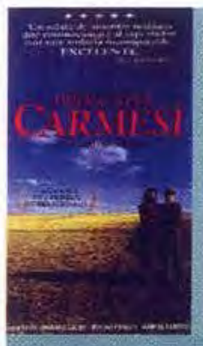


Trainspotting

Danny Boyle

[1996]

La película funciona como un tornado. El que se detiene a cavilar, pierde. El equipo escocés de **Tumba al ras de la tierra** –Andrew MacDonald, John Hodge, Danny Boyle– elabora un film-escándalo de esos que no dejan a nadie en paz. El asunto, basado en un texto de Irwin Welsh, sigue las andanzas de cinco chicos de la clase media baja de Edimburgo a mediados de los 80. Nihilistas, anárquicos, eligen experimentar con drogas pesadas en lugar de adherir al futuro venturoso que soñaron sus padres. No esperan nada ni creen en nadie. Detestan a su país y apenas puede llegar a entusiasmarlos algún tema de Iggy Pop o el sexo. El único del grupo que no se droga es un alcohólico violento, capaz de las mayores atrocidades. El protagonista y narrador Mark Renton (Ewan McGregor) va de cura en cura, pero lo que menos quiere es verse sanito y responsable. Entre pinchazo y pinchazo, la banda trafica o roba. Hay una mamá joven que se pica tupido delante de su bebita de meses y una zambullida memorable en el retrete más repugnante de Edimburgo. La propuesta busca shockear y lo consigue. Sacude a la platea pero no alcanza a conmoverla. Es todo tan desmesurado que da risa, y lo pone a uno a considerable distancia de lo que ocurre. Una broma atroz, un divertimento negro para estómagos fuertes. El cierre incluye una considerable dosis de cinismo. Si de pronto, al cabo de tanta calamidad, decidimos hacer buena letra, ¿todos en paz?



Profundo Carmesí

Arturo Ripstein

[1996]

El amor-pasión, se sabe, es una fuerza irresistible que conduce (al menos en la novela y en el cine) a la ineludible destrucción. El placer tan deseado es siempre fugaz, elusivo, y las consecuencias son feroces. Arturo Ripstein y su mujer y coguionista Paz Alicia Garciadiego no aman las historias amables. Para Ripstein, la familia es un estigma y el amor una verdadera condena. En este caso, se inspira en una serie de sucesos brutales en torno de una pareja de criminales que recorre toda la escalada del horror, a principios del 40, en los Estados Unidos. (El cine americano ya se había ocupado del asunto en **Los amantes de la luna de miel**, film que rodara Leonard Kastle en 1969). Trasplantado el tema al México de los 50, Ripstein tiñe la historia con el melodrama, el folletín y la farsa. El resultado es un grotesco que seduce y espanta. Una enfermera gorda con una hija se topa con un seductor de segunda, un sinvergüenza que enamora viudas o solteronas para desplumarlas. El amor loco los envuelve y juntos se dedican a la misma tarea, incluido un asesinato. Es la aventura atroz de dos perdedores que creen que ganan en cada apuesta sangrienta y no hacen más que enterrarse en el mismísimo infierno, con música de bolero y adornos rococó. Esas criaturas patéticas, nacidas para el mal paso, nos llevan de la risa al estremecimiento. No podemos creer a los extremos que llegan y (qué curioso) tampoco alcanzamos a odiarlos. Hay como una especie de piedad que acompaña el itinerario fatal de estos asesinos accidentales, que sueñan con la gloria antes de que suenen las balas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



POR **Ezequiel Fernández Moores** Periodista especializado en deportes

CUERPOS DEFORMADOS

MÁS MÚSCULO. MÁS DROGA. MÁS RÁPIDO. MÁS EJERCICIO. MÁS POTENCIA. MÁS DAÑO.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

FOTOS **Leo Vaca**



Mi sobrino Matías salía todas las noches de cacería nocturna junto con mi hijo Tomás. Los primos, lo que quedaba de ellos, volvían a casa con las primeras luces del día, cuando todavía no asomaba un alma en la playita de Lagoinha, excepto los pescadores, que aprovechaban ese momento de paz matinal para salir al mar con sus barcos. Hasta allí, lo habitual para dos adolescentes de vacaciones en Brasil. Lo que sí me resultó sorprendente fue que mientras Tomás dormía después hasta cualquier hora, Matías, en cambio, se despertaba todos los días a las diez de la mañana para ir al gimnasio. Y mantenía la rutina aun cuando se hubiera acostado sólo unas horas antes, sin que importara cuán agitada hubiese estado la noche ni cuán ardiente estuviera el sol al día siguiente. Su disciplina era notable. Era un alumno ejemplar, un soldado obediente, casi un mártir de aquella máxima de dudoso gusto que dice que "sin dolor no hay progreso". Su actitud, además, era poco menos que una afrenta para todos nosotros, un conjunto de estatuas que hasta desayunábamos con caipirinha y militábamos en el arte del ocio.

La conducta casi masoquista de Matías no se agotaba allí. Cuando volvía del gimnasio, al mediodía, mientras todos comíamos sándwiches de lo que fuere, algún choclo con manteca o las sobras de la noche anterior (es decir, lo que estuviera más rápidamente a mano), Matías, con un empeño digno de cocinero de TV de cable, se hacía siempre la misma comida: un menjunje a base de atún, clara de huevo y pan integral tostado, que todos mirábamos con desconfianza, pero que él comía como si se tratara de caviar ucraniano. La comida, rica en proteínas, decía Matías, le servía para recuperar más rá-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



POR UN LADO, EL EDITOR DA **MÁXIMAS** SOBRE **CUERPO SANO Y VIDA EJEMPLAR.** Y, POR EL OTRO, LA MISMA REVISTA PUBLICA CONSEJOS DE ESPECIALISTAS QUE OFRECEN **RECETAS** SOBRE CÓMO INFLAR MÚSCULOS Y **ELUDIR CONTROLES ANTIDOPING.**

pidamente los músculos que él había fatigado por la mañana en el gimnasio.

Matías va desde hace tiempo al gimnasio, se cuida en todas sus comidas hasta la obsesión, no toma una gota de alcohol y ya tiene claro que, cuando este año termine el secundario, estudiará nutrición, preparación física o algo que tenga que ver con el cuerpo. Aclaremos: Matías no es de aquellos que inflan sus músculos con drogas, no tiene sueños de patovica y tampoco aspira a competir por el título de Míster Chile. Su gimnasia de Brasil tampoco tiene nada que ver con la de los famosos de Punta del Este que contratan entrenadores personales para mantener cuerpos adolescentes. De todas maneras, las obsesiones de Matías por un cuerpo saludable sonaban casi fronterizas en aquel relajo de las vacaciones brasileñas. Y, por eso, me parecían un buen punto de partida: ¿hasta dónde están dispuestos a exprimir sus cuerpos aquellos deportistas que sí sueñan con la gloria, la guita o la fama? ¿Hasta dónde están dispuestos a entregar a cambio del éxito, transpirando año tras año en un gimnasio o en una cancha, hasta dar incluso la sensación de que ni siquiera pueden disfrutar de lo que hacen, por más maravilloso que ello parezca y por más emociones que despierten?

Los culturistas de músculos gigantes que compiten en campeonatos profesionales no son justamente famosos y tampoco se llenan de guita. Pero ellos trabajan el cuerpo como ningún otro deportista. Para ellos, el cuerpo no es un medio, es un fin. No saltan, no corren, no patean, no lanzan. Sólo exhiben sus cuerpos. Una de sus revistas de culto es la española *Musclemug*. Se consigue casi en cualquier puesto de diarios. Y suele mostrar en tapa a émulos del Increíble Hulk, ese personaje de la TV al que, ante situaciones de peligro o de injusticia (versión Hollywood, por supuesto), se le inflaba el pecho como a la Coca Sarli, saltaban los botones de su camisa y adquiría una fuerza bruta que le permitía doblegar a los malos. Claro que los que aparecen en la tapa de *Musclemug* no son personajes de ficción. Son hombres de carne y hueso –si ese lugar común les cabe a estos cuerpos que parecen reventar– que se exhiben en la portada al lado de títulos que no ofrecen posibilidad de engaño: "Los mejores cuerpos", "Un cambio mental para ganar músculo", "Bíceps cerebrales" (sic), "La espalda del Mr. Olimpia", "Nuevo pectoral", "Maximizar el entorno anabólico", "15 movimientos de potencia para aumentar la masa", "Anchura de verdad", "Dorsales de ensueño"... El asunto se pone más interesante al ver el índice.

Las secciones fijas son un homenaje al ídolo de los culturistas, es decir Arnold Schwarzenegger, Conan el bárbaro, Terminator, el hombre que, para muchos (por más que se enojen sus admiradores), pareció corroborar aquella sospecha de que cuanto más músculo menos cerebro. Los torneos de los culturistas cuyos resultados aparecen en la revista llevan el nombre de "Arnold Classic 99". Y las secciones fijas tienen nombres tales como "Arnold Expo", "Arnold Seminar" y "Arnold hotline". Esta última es la mejor. Incluye noticias del ídolo y de sus imitadores.

Las revistas, que promocionan cuanta vitamina, suplemento, proteína, gimnasio o esteroide aparezca, me parecieron graciosas. Por un lado, el editor da máximas sobre cuerpo sano y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vida ejemplar. Y, por el otro, la misma revista publica consejos de especialistas que dan recetas a lo doña Petrona, pero no hablan de gramos de sal o cucharitas de pimiento. Sus recetas hablan de cómo inflar músculos y eludir controles antidoping. Es el caso de un tal Greg Zulak. El fulano aconseja que antes de una competencia, para no ser pescado en los controles, conviene dejar de inyectarse y empezar con el doping vía oral con esteroides como Winstrol, Anavar y Dianabol. Así hay que seguir hasta tres semanas antes del torneo, cuando se puede comenzar con las dosis de insulin grown factor (IGF-1), que es la insulina del crecimiento humano, y growth hormon (GH), la hormona de crecimiento. Ambas son las drogas de moda, mantienen los músculos duros y sin grasas y, detalle clave, son indetectables en los exámenes antidoping. El bueno de Zulak avisa que el producto Defend, que se adquiere fácilmente en Estados Unidos, puede superar cualquier control, incluidos los de cocaína, marihuana y narcóticos. Zulak experimenta las drogas en carne propia, al punto de que cuenta que una vez se acalambró la mano haciendo fuerza para inyectarse esteroides con una jeringa de tres centímetros cúbicos. "Estoy seguro de que los europeos se inyectan con la ayuda de un compañero o utilizan un martillo para clavarse la jeringuilla en el muslo", dice Zulak, que también sugiere el uso de botas texanas para contrabandear esteroides en el cruce de la frontera con México. Toda una pinturita.

El consumo de esteroides anabólicos (o abonos musculares) entre los culturistas profesionales llegó a tal punto que los especialistas advierten sobre atletas muertos prematuramente por el abuso de drogas. Los levantadores de pesas también parecen seguir ese mismo curso. Pero se trata, en la mayoría de los casos, de nombres desconocidos para el gran público. El deporte mundial tomó cuenta del problema, por mucho que pretendió taparse el asunto, cuando en 1998 murió Florence Griffith, la mujer más veloz de la tierra, con su récord todavía imbatible de 10 segundos 49 centésimas en los 100 metros llanos de los Juegos Olímpicos de Seúl 88. Su corazón falló imprevistamente cuando sólo tenía 38 años. Es notable: el otro deportista que en aquellos mismos Juegos de Seúl fue el más veloz en los míticos 100 metros, el canadiense Ben Johnson, hoy sigue suspendido de por vida por un segundo caso de doping. No es bueno el presente de los dos reyes de la velocidad sólo diez años después de la hazaña: una muerta, el otro prohibido. ¿Será el famoso precio del éxito? Como el Muro de Berlín cayó sólo de un lado, el deporte se ha hecho el distraído con los pecados de Occidente y señala hoy a la ex Alemania oriental como casi la única depositaria del mal. Destapados los archivos de la Stasi, la policía secreta del régimen, saltó toda una política estatal de doping que implicó revelaciones de terror, como que en la ex RDA morían unos treinta atletas por año por experimentos fallidos con nuevas drogas. Las atletas estrellas eran obligadas a tomar ana-



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



bólicos desde los 12 años de edad. Decenas de mujeres ex deportistas presentaron estos años demandas ante los tribunales porque aquel doping de Estado les impide hoy tener hijos, les produjo graves daños en riñones e hígado y, en el caso de por lo menos una atleta, le provocó tal alteración hormonal que terminó realizándose un cambio de sexo. El deportista como víctima del sistema.

¿Es siempre así? ¿La historia del doping tiene siempre como villano exclusivo a una política criminal que obligaba a las niñas a ingerir drogas porque, si no lo hacían, el régimen (como realmente ocurría en la ex RDA) dejaba sin trabajo a su padre? No, la historia no se alimenta sólo de estas pobres niñas sometidas.

Una encuesta efectuada en 1996 por la revista *Sports Illustrated* entre doscientos atletas que participaron en los Juegos Olímpicos celebrados ese año en Atlanta reveló que casi todos ellos consumían drogas. Y, más aún, todos dijeron que, más allá de las advertencias que leían acerca de eventuales daños físicos futuros, igualmente seguirían dopándose pues querían ganar medallas y dinero. En aquellos Juegos de Atlanta miré bien de cerca algunos partidos de los monstruos del basquetbol norteamericano de la NBA, junto con uno de los fisiólogos más respetados del deporte de alto nivel en Argentina. "¿Ves esas mandíbulas de mono?", me decía él, mientras señalaba a la mole de Shaquille O'Neal. "¿No ves esos síntomas de acromegalia —insistía—, esas mandíbulas gigantes y dientes separados, iguales a los de Schwarzenegger?" La tan celebrada NBA —me decía él— "es una colección de porquerías". Un festival de esteroides como Primovolan, Dastonil, Deca-durabolín, Winstrol y una mezcla compleja de aminoácidos que ayudan a fabricar con inusitada rapidez monumentos de más de 2 metros y 130 kilos, la otra cara del gran show, esa que jamás nos mostrará la TV.

¿Y qué decir de la vida que tiene que llevar en plena competencia un ciclista de elite? Algunos de ellos escribieron libros autobiográficos aterradores: viven bajo control médico, tomando integradores, carbohidratos y cafeína por la mañana, inyectándose desintoxicante hepático, las drogas EPO y HG por la tarde y obligados a dormir luego en una cámara especial, sobre un lecho desfatigante y conectados a un cinturón con una alarma que les advertirá si, después de haber incorporado tanta porquería a su organismo, creció demasiado la concentración de glóbulos rojos y la sangre se pone peligrosamente espesa. Si ello ocurre, el ciclista tiene que abandonar el sueño, sea la hora que fuere, y comenzar a pedalear para disolver esa sangre espesa y así evitar riesgos. Los propios ciclistas de la elite europea dicen que, a este paso, de cada dos de ellos uno irá preso (porque la justicia los persigue con especial ahínco) y otro terminará en el cementerio.

La locura no es nueva, por más que ahora los dineros la hayan acrecentado. Hace más de treinta años, asistíamos impactados a los triunfos y las batallas campales que libraban nuestros equipos de fútbol en la Copa Libertadores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Secretaría de Hacienda y Finanzas www.buenosaires.gov.ar

Ahora es más fácil.
Plan de Facilidades hasta en 60 cuotas.

Si usted mantiene una deuda vencida(*) con el Gobierno de la Ciudad por cualquiera de estos tributos, puede incorporarse a nuestro Plan de Facilidades y pagarla hasta en 60 cuotas iguales y consecutivas.
Los impuestos son:

A.B.L. • Patentes • Ingresos Brutos
Publicidad en Vía Pública

(*) Con anterioridad al 1° de enero del año de la adhesión al plan.

Más beneficios:

- **Exención total o parcial** del impuesto inmobiliario a jubilados y pensionados.
- **Condonación de deudas** por patentes de vehículos del Plan Canje.
- **Trámites de Rentas** en cualquiera de los **Centros de Gestión y Participación.**



Usted puede pagar A.B.L. y Patentes en:

- **Bancos autorizados.**
- **Pago Fácil.**
- **Unipago.**

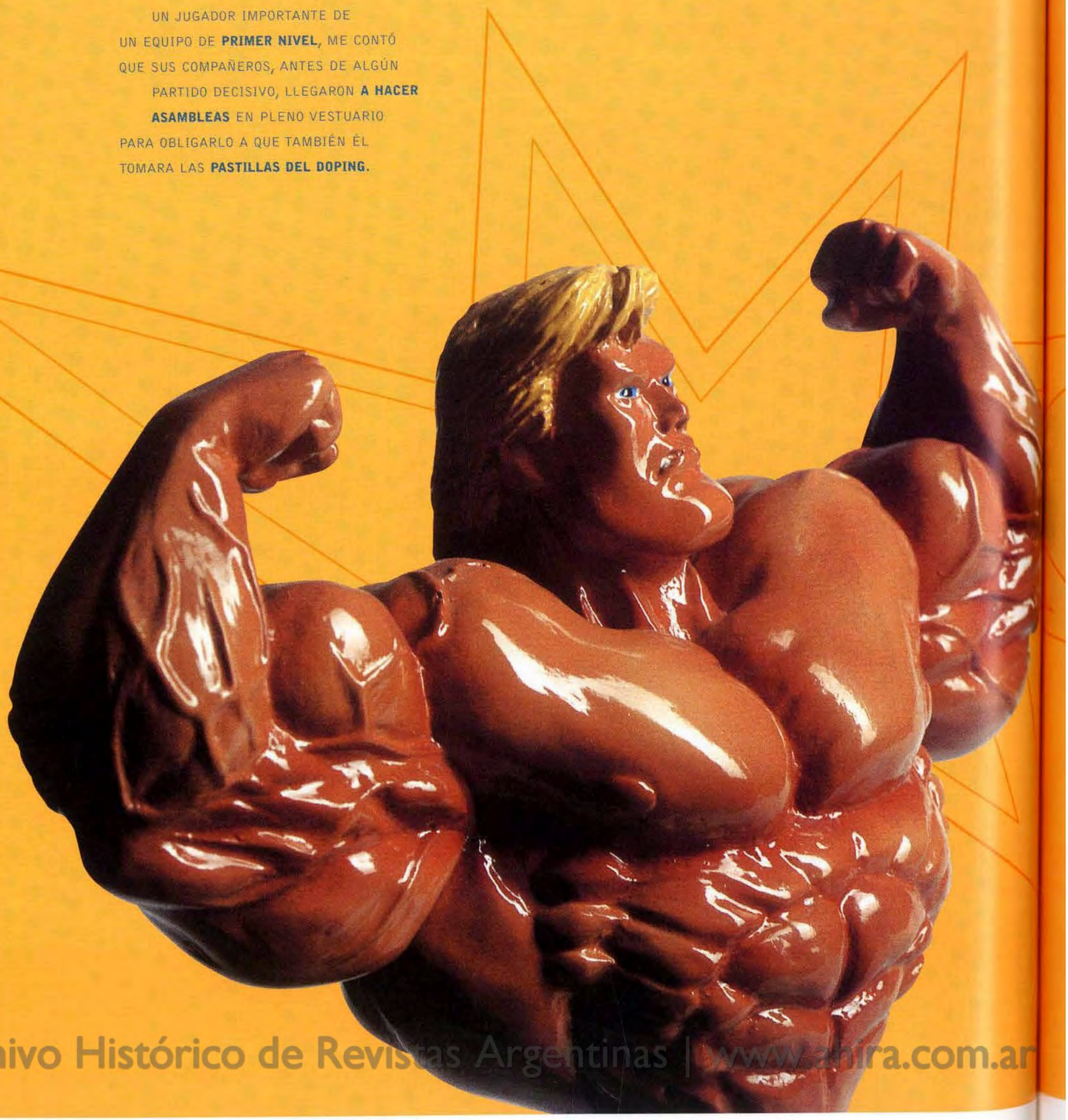
Informes: 0800-2222-247

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GOBIERNO DE LA CIUDAD

Buenos Aires, cada día un poco mejor.

UN JUGADOR IMPORTANTE DE UN EQUIPO DE **PRIMER NIVEL**, ME CONTÓ QUE SUS COMPAÑEROS, ANTES DE ALGÚN PARTIDO DECISIVO, LLEGARON **A HACER ASAMBLEAS** EN PLENO VESTUARIO PARA OBLIGARLO A QUE TAMBIÉN ÉL TOMARA LAS **PASTILLAS DEL DOPING.**



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de América. Aquellos combates entre el Racing de Pizutti, el Estudiantes de Zubeldía y las hazañas de Independiente, por citar a los primeros ganadores. La violencia absolutamente descontrolada que solíamos ver en muchos de sus partidos, nos decían los especialistas, se debía a que había demasiada exaltación nacionalista en aquellas competencias y los jugadores, presionados por el entorno, se sentían San Martines en Adidas, obligados a no rendirse al enemigo. Pero aquellas batallas, en realidad, tenían poco de patriotismo y mucho de falopa. Los jugadores salían a la cancha a mil por hora y la droga los volvía locos. Pocas veces vi correr tanto a un equipo como aquel Boca campeón de Copas que dirigía el Toto Juan Carlos Lorenzo. El propio Antonio Rattin, símbolo de Boca si los hay, siempre contó que cuando asumió como DT reemplazando a Lorenzo los jugadores estaban destrozados, con el cuerpo lleno de pinchazos. Lástima que los jugadores que se animan a contar esta trastienda son la excepción. Y por eso muchos periodistas se someten dócilmente a la vieja regla, aquella que señala que *a la gente sólo le interesa el relato de la epopeya, no los métodos que se utilizaron para obtenerla.* Un jugador muy importante de un equipo de primer nivel, ganador de Copas en aquellos años 70 y 80, me llegó a contar que los jugadores de su equipo, antes de algún partido decisivo, llegaron a hacer asambleas en pleno vestuario para obligarlo a que también él tomara las pastillas del doping. "Dale, hijo de puta, ¿o vos no cobrás premio igual que todos nosotros?", lo increpaban algunos de sus compañeros. El se resistió hasta donde pudo. Comenzó a tomar la pastilla antes de cada partido pero, en realidad, se la dejaba dentro de la boca, disimulaba ganas de ir al baño y, cuando nadie lo veía, terminaba escupiéndola en el inodoro. Hasta que un día lo descubrió el médico del equipo, aquel que alguna vez debió haber hecho un juramento hipocrático. "¡Hijo de puta! ¿Dónde la escupiste?", le gritaba enfurecido el médico. "¡Decime dónde la escupiste!"

Otra vez, un dirigente de primer nivel del deporte olímpico argentino, un hombre decente, me contaba demolido en un típico *off the record* la realidad a la que, según dijo, debió resignarse si quería mantenerse dentro del deporte de alta competencia: "La farmacología —decía este dirigente— es una inmoralidad, pero la usa todo el mundo. Si queremos competir internacionalmente con posibilidades tenemos que usarla, porque afuera están todos con los dados cargados. Y cargados hasta las muelas. Si nosotros no queremos hacerlo, entonces no vayamos a ningún lado. Es gastar dinero al divino botón. Eso sí, digámosle la verdad a la prensa, para que después no estén pidiéndonos medallas. Hay un mercado negro de drogas, los atletas se dan cualquier cosa y se compran cualquier cosa. Hay casos de gente que quedó destruida y hasta casos de muertes en algunos deportes porque no saben cómo hacerlo. Por eso, yo prefiero tener un especialista, un hombre que sabe del tema, que evita que los atletas se automediquen o recurran a un chanta y los deje destruidos. Y, de paso, evitás que la droga salte en los controles antidoping y termine provocando un bochorno para el país en una competencia internacional. Sí, ya sé... a veces, me pregunto qué hago en medio de tanta mierda, pero prefiero seguir, porque estoy seguro de que, si me voy, el dirigente que venga terminará matando a algún pibe con tal de ganar una medalla". Lo peor de todo es que este dirigente, hoy definitivamente adaptado a la nueva realidad, terminó contratando a quien se creía que era uno de los mejores especialistas. Un Mengele reputado. Un Dr. Cureta de lujo. Al formalizar el acuerdo, el médico le dijo textualmente: "Masacré a un montón de gente hasta que aprendí".

Este mismo médico se paseó por varios clubes del deporte argentino, profesionales y también amateurs, ofreciendo sus pastillas mágicas, a las que vendía como un elixir inofensivo. Un entrenador de voleibol que sospechaba del personaje le dijo que le interesaba saber qué clase de pastillas eran esas y que entonces las probaría en su propio cuerpo. "Eran como las cuatro de la mañana, hacía cero grado e igual tuve que dejar la cama y salir a correr por la Costanera porque no podía quedarme quieto. Esa pastilla era una papa que podía matar hasta a un caballo", me contó el entrenador.

La competencia del deportista de alto nivel tiene características especiales. Si vemos que en casi todos los ámbitos de la sociedad se aplican golpes bajos y chicanas y que en muchos laburos hay riesgos físicos y se hacen concesiones éticas, ¿por qué pedirles a los deportistas que, mientras casi nadie repara en los medios para llegar al fin, ellos sí deban hacerlo, sí deban aceptar las reglas británicas de un *fair play* que casi no se practica en ningún otro rubro donde exista competencia de alto nivel? ¿Por qué —se preguntan algunos— ser carmelitas descalzas en una sociedad en la cual, en rigor de verdad,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

IL POSTINO S.R.L.

CORREO PRIVADO & MENSAJERIA
RNPSP Nº 512

UN SERVICIO DE PELICULA...!!!
SUS PIEZAS VIAJAN SIEMPRE CON DESTINO
CERTIFICADO / MENSAJERÍA ULTRA RÁPIDA
/PERSONAL ASEGURADO (ART)

4866-4440

4867-0036

BUENOS AIRES ARGENTINA

SERVICIO EN MOTO:
Trámites - Cobranzas
Depósitos Bancarios
Recorridos Diarios
Pagos de Servicios
DGI - Licitaciones
Correo interno
Servicio de Bolsines

CORREO:
Mailing - Encomiendas
Todo Tipo de Distribución
Ensobrados, Doblados
y Etiquetados

Mencionando esta revista
importantes descuentos

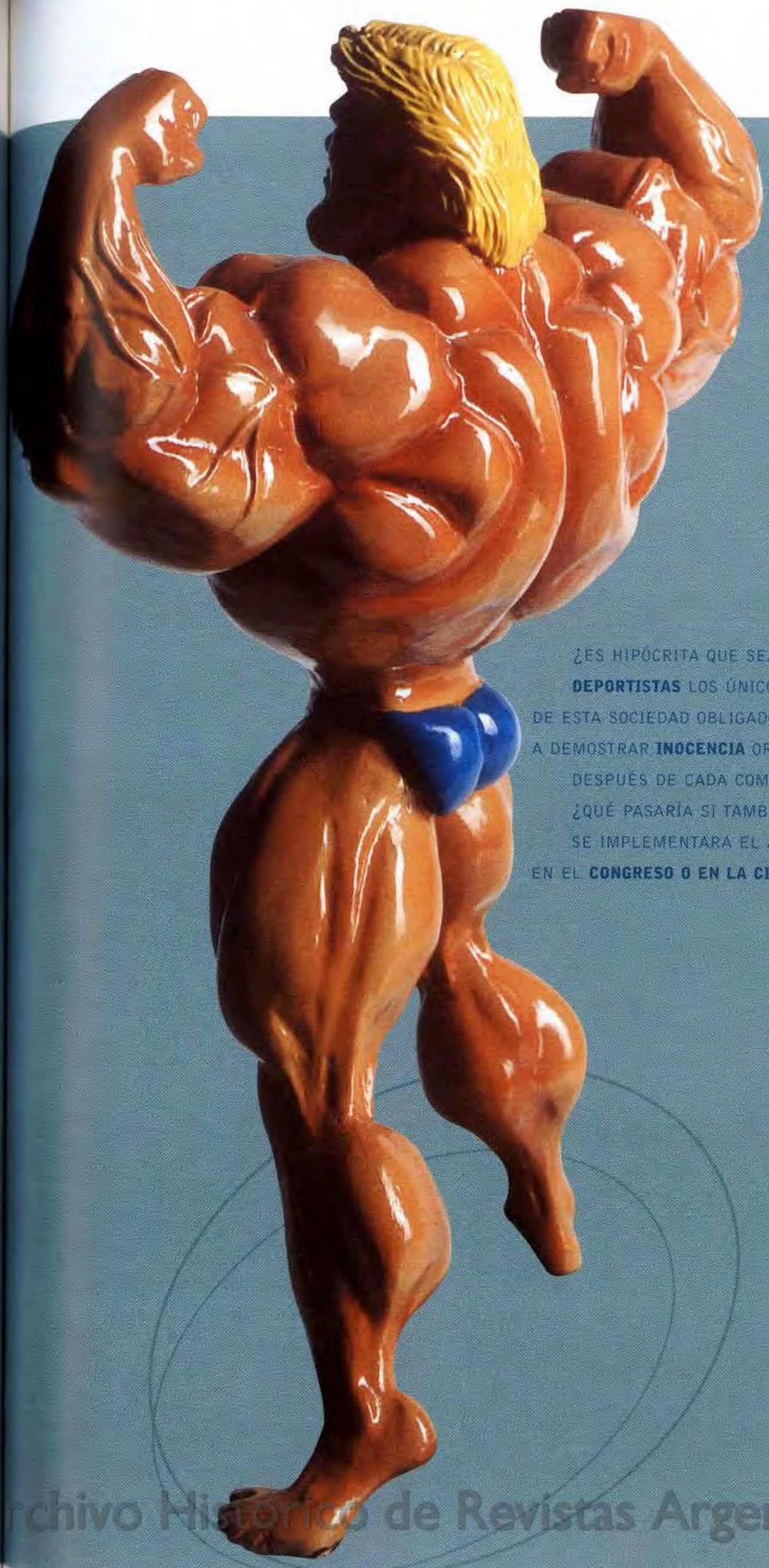
dominan las leyes de la jungla, las del sálvese quien pueda? "Es paternalista decirle al deportista qué puede y qué no puede tomar para mejorar su prestación", me decía hace unos meses en un debate en la Universidad de Quilmes el filósofo argentino Claudio Tamburrini, un ex arquero del club Almagro que escapó, en la dictadura, del centro clandestino conocido como la Mansión Seré y trabaja desde hace años en la Universidad de Gotemburgo. "El trabajo siempre fue nocivo para la salud. En otras profesiones —decía Tamburrini— a nadie se le ocurre cuestionar al abogado, al economista o al periodista que sacrifican su vida privada, su familia e incluso su salud, con daños mucho más serios que los que puede producir el doping. Es un prejuicio creer que está bien sacrificarse para cualquier profesión, pero no para ser número uno en los cien metros llanos."

En algo Tamburrini tiene razón. "¿No es hipócrita que seamos los deportistas los únicos miembros de esta sociedad obligados a demostrar inocencia orinando después de cada competencia? ¿Qué pasaría si también se implementa el antidoping en el Congreso o en la city?", me preguntó un atleta de nivel, medallista panamericano. El deporte-espectáculo cambió reglamentos y adaptó normas casi de circo con tal de hacer más dinero y agradar a la televisión. Pero no todo puede ser circo. La clave del éxito consiste justamente en conservar también algunos ritos como el del *fair play*, que pertenecían a la vieja era en la que el deporte, más que un circo, parecía un templo. La fórmula, pues, es un poco de circo y un poco de templo. Si es puro circo nadie se lo cree, y por eso es mejor seguir con los controles antidoping, aunque la mayoría de los atletas sepan cómo esquivarlos. Pero si el deporte es puro templo resulta demasiado aburrido, poco atractivo para los nuevos reglamentos que impone la TV.

Los deportistas aceptan por eso que se los obligue a competir en condiciones por momentos inhumanas y en medio de intereses económicos cada vez más poderosos. Pero, eso sí, respetando las normas de la buena conducta. Respetando aquello de que "el deporte es salud". Haciéndole honor al célebre *mens sana in corpore sano* del poeta Juvenal. Je, je. Las estrellas, en realidad, son hoy farmacias ambulantes, hombres viejos, de corazones gastados y cuerpos maltrechos cuando se jubilan de las pistas (es decir, antes de cumplir los 30 años, en la mayoría de los casos). Cuando ellos se retiran por viejos, el resto de los mortales se siente todavía en la flor de la edad. Y cuando estos mismos deportistas estrellas son viejos en serio y precisan de medicamentos para soportar el paso del tiempo, advierten que esas drogas que ahora deben tomar para sus problemas de riñón, de hígado o de huesos, ya las tomaban desde mucho antes. Eran las mismas que les daba un médico para que corrieran más rápido, saltaran más alto y lanzaran más lejos. *Citius, altius, fortius.* Los deportistas, sinónimo de salud, viven paradójicamente a base de medicamentos para enfermos, consumiendo drogas para anémicos, con insuficiencias renales y problemas de crecimiento. Campeones enfermos.

El símbolo nuestro de esa destrucción se llama Diego Maradona, el enfermo más famoso. Todos recuerdan el Mundial de México 86 como su hora de gloria. Yo estaba en la cancha el día

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

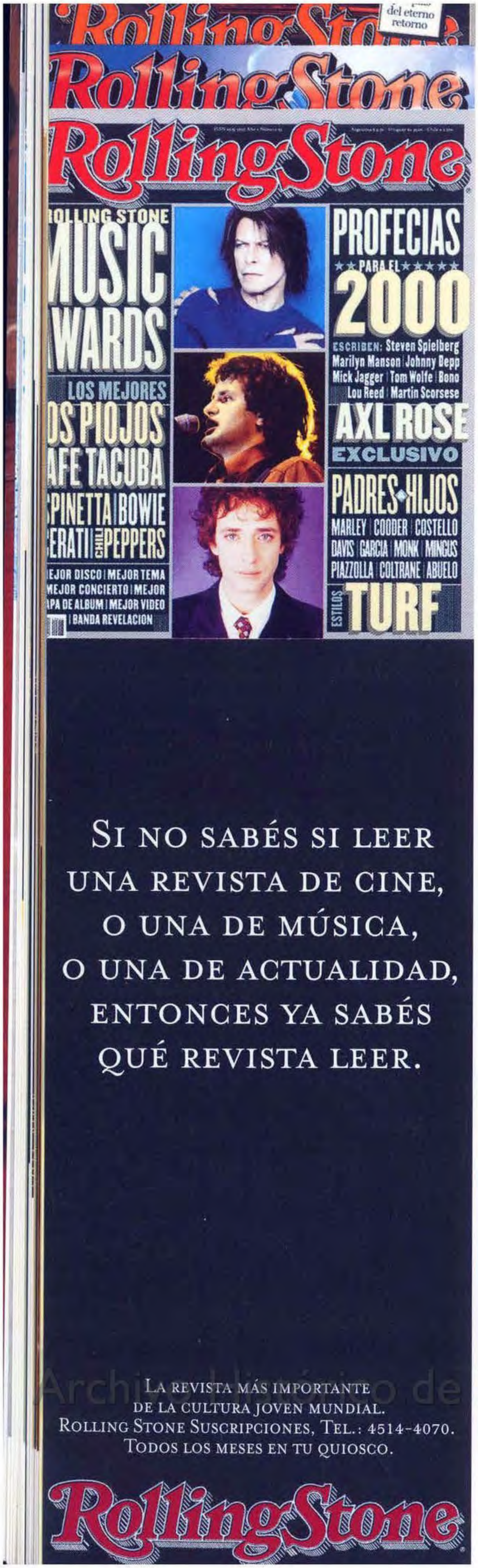


¿ES HIPOCRITA QUE SEAN **LOS DEPORTISTAS** LOS ÚNICOS MIEMBROS DE ESTA SOCIEDAD OBLIGADOS A DEMOSTRAR **INOCENCIA** ORINANDO DESPUÉS DE CADA COMPETENCIA? ¿QUÉ PASARÍA SI TAMBIÉN SE IMPLEMENTARA EL ANTIDOPING EN EL **CONGRESO O EN LA CITY**?

de aquellos dos goles ante los ingleses y en la tarde de la consagración ante Alemania. Pero la memoria visual me antepone al Maradona que vi cuatro años después, en el Mundial siguiente, el de Italia 90. Ya se lo veía harto de Italia, harto de sí mismo. Y su tobillo estaba tan lesionado que parecía una pelota de rugby. Cualquiera de nosotros, con un tobillo así, habría sido enyesado, con orden de reposo absoluto y prescripción médica para no ir a trabajar por unos veinte días. Diego, sin embargo, salía a la cancha y se ponía al hombro a aquel equipo remendado, una Armada Brancaleone que sólo perdió la final, y por un penal discutible, y en un estadio que no hacía más que insultarlo a Maradona y decirle que él era peor que Saddam Hussein. ¿Qué tomaba Diego para salir a la cancha en esas condiciones? ¿Quién se lo daba? Aquel era un equipo lunático, al punto de que Maradona no fue el único de ese plantel que sufrió problemas con la droga.

Esa selección, aquel Maradona completamente enfermo e, incluso así, dispuesto a todo, es aún hoy una de las imágenes más fuertes que tengo de un grupo de deportistas dispuestos a todo, que parecían "Los doce del patíbulo", soldados en Vietnam, que decían jugar al fútbol. ¿Acaso disfrutaban ellos con lo que hacían? "Los jugadores no disfrutan cuando juegan. Es más, la mayoría de ellos sufre, le tiene pavor al fracaso", cuenta Roberto Perfumo, aquel extraordinario zaguero de Racing y de la selección. Perfumo, que también es psicólogo social, decía que él tampoco disfrutaba y que les pegaba a los delanteros rivales buscando dañarlos con la precisión de un cirujano. ¿Disfrutaba Guillermo Vilas cuando se pasaba horas y horas ensimismado, intentando colocar la pelota un centíme-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



tro más cerca del fleje? ¿Lo hacía Gabriela Sabatini, que nos deleitaba a todos con un tenis exquisito que parecía alegrarnos a todos menos a ella misma, siempre caminando cabizbaja, disconforme con su cuerpo masculino, sin expresar emociones? El deporte profesional parece no tener en cuenta las más elementales reglas de humanidad: a fines del año pasado, un jugador de Huracán recibió un golpe en pleno partido y cayó desmayado. Fueron unos segundos de terror, con el médico desesperado intentando reanimarlo. Lo sacaron urgente en camilla. El hermano de ese jugador también estaba en la cancha, a metros de él. En cualquier otro ámbito se lo hubiera licenciado, se le hubiera permitido dejar el trabajo para que acompañara a su hermano. Pero no en el fútbol. Allí está prohibido abandonar. Lo peor es que se tomó aquel gesto como ejemplo de coraje, de aquel que no abandona el barco en el peor momento. Ni cuando su hermano se está muriendo.

El último fenómeno del deporte se llama Ian Thorpe. Es un nadador australiano de 18 años que rompe récord tras récord y que tiene patas de rana naturales, porque calza 54. A comienzos de año, en Alemania, cayó en la inevitable volteada. "Esas marcas que logra —dijo un entrenador alemán— sólo son posibles con doping." Los australianos, que se preparan para organizar este año en Sydney los Juegos Olímpicos del nuevo milenio, sintieron que les estaban tocando a su nuevo Maradona. Los especialistas dicen que Thorpe, en realidad, será un nene de pecho comparado con lo que se viene. Recuerdan que nada como un crack desde que tiene diez años de edad. Y que, por más droga que le hayan metido, lo suyo es un fenómeno genético.

Los campeones del futuro, nos advierten, serán en cambio pura ingeniería. Recibirán asistencia artificial ya desde el vientre materno, serán atletas de corazón eléctrico e instrucciones genéticas decodificadas, mutantes detrás de un récord. El doping no será más castigado. Es más, los laboratorios serán los patrocinadores de los atletas. "John Smith marcó su récord dopándose con productos de equis equis", dirá su remera. Los periodistas serán animadores, empleados de las cadenas de TV que harán del deporte una de las principales ramas en la industria del entretenimiento. Y ya nadie reparará en tontas cuestiones éticas. ¿Será realmente así, como lo predicen varios especialistas en Estados Unidos?

Me queda la imagen de un aviso que vi —creo— durante la transmisión televisiva del último Super Bowl, la final del football americano, ese deporte de mastodontes disfrazados de astronautas y atiborrados de drogas, futuros parapléjicos, héroes de un deporte en el que, como leí una vez, no hay vencedores ni vencidos, sólo hay sobrevivientes. El aviso era de Nike. Era un contramensaje. La imagen mostraba en primer plano a un luchador grecorromano con la oreja deformada y sordo por los golpes rivales, un cowboy de rodeo con el ojo arrancado por los cuernos del toro, un jugador de hockey sin dientes y lleno de puntos entre la boca y la nariz, un jugador de football americano con los dedos amputados porque le quedaron enganchados en el casco de un adversario y un surfer sin una pierna, porque se la había comido un tiburón. De fondo, se escuchaba a Joe Cocker cantando "You are so beatiful" (Eres tan bello). Sobre el final, la imagen de TV se despedía con la clásica leyenda de Nike: *Just do it*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



BUENOS AIRES

VAMOS POR MÁS

IBARRA
FELGUERAS
ALIANZA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar

Latido surgió como una revista que refleja la manera en que los temas importantes para el ser humano –las pasiones, la soledad, los cambios, los gozos, la familia, la tristeza– son vistos y vividos en esta época. Hasta ahora, hemos ofrecido las notas de nuestros periodistas y, en una sección especial, las cartas que nuestros lectores nos envían. A partir de hoy sumamos una nueva área que informa sobre las iniciativas culturales llevadas a cabo por empresas, fundaciones y entidades públicas.

El sueño del pibe

¿Quién, si alguna vez tuvo la suerte de tener un Märklin, no soñó con viajar en un tren de verdad, perderse por las vías que llevan a pueblos extremos, recónditos, pequeños, olvidados, y dedicarse a compartir el tiempo? El artista Carlos Regazzoni empezó a concretar su propio sueño del pibe: desde enero y por espacio de tres años recorre la Argentina con un tren en el que funcionan una sala de exposiciones, su taller de pintura y escultura y una sala equipada con computadoras comunicadas vía Internet con las escuelas francesas donde suele trabajar cuando no está sobre los rieles. En su primer viaje el tren rumbeó hacia Salta; allí Regazzoni convocó a la gente a construir aviones –su otra pasión– con chatarra y desechos metálicos. Este tren cultural cuenta con el auspicio de Telecom Personal, que les entregó teléfonos celulares a Regazzoni y a su equipo para cubrir las necesidades de comunicación durante los viajes y realizar las conexiones a través de la Web.



Agua y vida



Es interesante ver los mapas: no existe una gran ciudad alejada de un río. A algunas, esos cursos de agua dulce les quedaron chicos para transformarse –casi– en arroyos decorativos. Es el caso de muchas capitales europeas, como París, Londres, Budapest. En América la geografía es diferente: no se puede estar de los dos lados del Río de la Plata ni del Amazonas. La naturaleza también es nueva y demasiado ancha para ser abarcada por los límites urbanos.
El libro "Agua y saneamiento en Buenos Aires 1580-1930", que se presentó el mes pasado, habla de la relación entre la población de Buenos Aires y el agua, tomando como base las distintas formas de purificar los millones de litros que se extraen del río. Esta obra, que es el segundo volumen de una colección realizada en forma conjunta por Aguas Argentinas y el Conicet, comienza con una cita que sorprende. El responsable fue el jesuita alemán Antonio Sepp, que en 1691, de paso por Buenos Aires, aseguró que este "pueblecillo" tiene un agua "muy buena y que favorece la digestión". Quién lo hubiera dicho, Río de la Plata.

Arte en la city

La representación del mundo según la propia subjetividad es el elemento central de una obra de arte. Una de las formas más antiguas de transmitirla es a través de la pintura y del color: el hombre prehistórico ya retrataba los animales o partes de su propio cuerpo en las cavernas que habitaba. En un ámbito muy diferente –casi en Plaza de Mayo– funciona un espacio para la exposición de las artes plásticas. Se trata



del hall central del Banco de la Nación Argentina (entrada por Rivadavia 325), donde se pueden visitar diferentes obras, en el horario de 10 a 15. Durante el 2000, los artistas se renuevan todos los meses: en mayo se exhiben las tintas de Susana Kosk (foto) y en junio se podrán conocer los tapices de Silvina Trigos.

Archivo Histórico de Empresas Argentinas | www.ahira.com.ar

mondus@softhome.net

FM 100.7 FEELIN'

LUNES A VIERNES ● 00:00 CHILL OUT el living mental de Feelin', ambient sounds.
6:30 LA MAÑANA periodismo y actualidad a cargo de **Luis Garibotti**.
9:00 LICENCIA PARA INFORMAR magazine periodístico y de entretenimientos con **Daniel Malnatti** y **Viviana Semienchuk**.
12:00 EXOTICA LUNCH los mejores platos musicales, con nuestro resident gourmet: **Gato Dumas**.
14:00 BOMBON AFROLATINO el postre sonoro ideal, ritmos sabrosos y la cadencia del trópico.
15:00 RISTRETTO CAFFE **Toni Montecarlo**, nuestro DJ italiano te pregunta: -quién dijo que no se puede bailar en la tarde?
18:00 BEBE A BORDO un regreso diferente. Música y entrevistas con el particular estilo de **Bebe Contepomi**.
20:00 PUNTO SIETE CLUB un anochecer surrealista, con inteligencia, invitados y la conducción de **Tom Lupo**.
MIERCOLES ● 22:00 SONOMUNDO una travesía por los sonidos de la Tierra.
SABADOS ● 8:00 A 10:00 FUTURO COMUN un puente entre las instituciones y la comunidad, unidos ante un nuevo paradigma: el desarrollo sustentable, con **Luis Garibotti**. ● 19:00 A 21:00 ROAD MOVIE un viaje de película a través de las bandas de sonido del cine mundial, estrenos, realizadores y curiosidades de la mano de **Diego Curubeto**.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

feelin@feelin.com.ar

LA DIRECCION DEL SONIDO DESCUBRILA

Las fans

POLAROID ORDINARIA

Después del recital, algunos músicos regresan a casa en estado de desastre. Dominadas por un extraño fervor, las fans los patean, les arrojan bombachas y corpiños a la cara, les arrancan los botones del saco y algunas —las más desquiciadas— hasta les bajan el cierre de la bragueta. El objetivo de las niñas se toca peligrosamente con el fetichismo y la adicción desenfrenada.

Las fans lo dan todo, o casi, a cambio de obtener alguna prenda del ídolo, un cabello, alguno de sus cigarrillos o por sacarle una foto —una ordinaria Polaroid— en medio de la confusión. Sólo se tranquilizan un poco cuando consiguen tocarlo, arañarlo, quebrar en el acto la impotencia que genera toda lejanía.

Algunas se nuclean en clubes, una intangible red organizada que suele ser bien aprovechada por las compañías discográficas.

De hecho esa unión ayuda a producir un marketing gratuito, un soporte que le garantiza al artista seguir en cartel y promover sus temas en los medios. El precio, sin embargo, suele ser alto. Las chicas organizan verdaderos campamentos en torno a los estadios y los hoteles, gritan como descosidas, se pintan la cara y ejercen una suerte de amor sin barreras. Es cierto que algunos cantantes terminan casándose con ellas, acaso como una manera de conjurar el sortilegio. El ex Soda Stereo Gustavo Cerati, sin ir más lejos, se casó con una fan chilena. Pero no todas las historias terminan bien. A Lennon lo mató un fanático de sus canciones. Y una seguidora de los Guns and Roses se voló la cabeza porque su padre no la dejó ir al recital.



Adicción

PENSAR SÓLO EN ESO

sexual

El orgasmo parece, casi, un exceso de placer. Y no lo es porque sí: en caso de que resultara algo anodino, la gente se olvidaría de mantener relaciones sexuales y la especie humana quedaría en el olvido. Pero hay quienes aseguran que el sexo omnipresente, invasor de todos los momentos, se convierte en adicción. Los que intuyan que están demasiado cerca de esta conducta desenfrenada pueden visitar la página en español que mantiene Adictos Sexuales Anónimos (www.sexaa.org/espanol/index.htm). Allí se dice que un interés exagerado por lo sexual ocupa cantidades tremendas de energía. La página de Adictos Sexuales Anónimos ofrece un test de autodiagnóstico. Algunas de las preguntas son: "¿Guardas secretos sobre tus actividades sexuales o románticas?, ¿Mantienes una vida doble?", "¿Frecuentemente quieres alejarte en forma inmediata de una pareja luego de tener sexo?".

Los Adictos Sexuales se reúnen en la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, en Julián Alvarez 1987, en el barrio porteño de Palermo. Para informes, basta con llamar al (011) 4554-4021 o al (0237) 4624506. Y ahora lo saben: si alguien piensa que el sexo le ocupa demasiado tiempo –eso no estaría mal– pero que además no lo hace feliz, ya tiene dónde consultar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Velocidad

MOTOS QUE VAN A MIL

Se dice que en la Argentina hay unas ochenta pandillas compuestas únicamente por motociclistas. Es difícil medir la fuerza real de esta corporación tan llena de internas y peleas. Pero hay algo que los une a todos, y es la pasión por la velocidad. Aquí, por ejemplo, se vendieron casi 30 mil motos Honda en el último año.
Los usuarios no son marginales. Alguna vez alcanzó cierta fama, en los Estados Unidos, un grupo de motoqueros llamado Hell Angels. Se caracterizaba por hacer desmanes a la manera de los chicos malos de **La ley de la calle**, uno de los films más bellos de Francis Ford Coppola.
Las pandillas locales no rehúyen el enfrentamiento. Pero la idea que predomina en ellas es correr, mostrarse, dejarse llevar por la inercia en lucha contra el viento y la densidad del tráfico, hasta alcanzar el último extremo de posibilidades.
Pero el motoquero de ley también disfruta de otras cosas. La exhibición de un gran poder entre las piernas, por ejemplo. O el hecho de viajar absorbiendo paisajes e incluso arrastrarse en cámara lenta por el asfalto como una aspiradora que traga todo a su paso. Al motociclista, como al amante de la bicicleta, no le gusta la vida enlatada.



Drogas legales

BUEN DÍA, LEXOTANIL

El cuerpo humano, urbano y contemporáneo, se compone básicamente de pastillas. El resto es agua, y se administra en vasos al solo efecto de facilitar un llenado veloz de los espacios conflictivos o vacíos.
Afortunadamente la farmacología universal nos ha provisto con todos los estímulos necesarios para seguir viviendo a pleno: un millón de psicofármacos consumidos por día en la Argentina es, apenas, un dato. A la mañana nos saludamos con lexotanil y la sensación de placer es inmediata.
Algunas horas más tarde el efecto de la droga se amortigua y entonces sobreviene, como siempre, la tristeza. Para los que a veces padecemos esa sensación improductiva, una buena dosis de antidepresivos es la solución ideal. La alegría se convierte en puro impulso. Y la vida adquiere el color claro e indeleble de las rosas sin perfume.
A la tarde ya no recordamos ni cómo se llamaba nuestra primera novia. Y a la noche sólo pensamos en hacer el amor con la carne trémula y una bien dosificada mezcla de olvido y desesperación. Tampoco aquí hay por qué preocuparse. Previendo la posibilidad de que algo no esté a la altura de las circunstancias, un cóctel de sustancias duras y modernas hará que los estandartes no decaigan.

Toulouse Lautrec

HIJO DE VENUS Y BACO



Resulta imposible precisar cuánto tiempo pasaba el pintor francés Toulouse Lautrec (1864-1901) en los burdeles de París.
Hay quienes aseguran que permanecía en ellos durante largas temporadas. Lo que sí sabemos, a esta altura, es que fue un hombre tentado desde siempre por los extremos. Su amigo Thadée Nathason emitió al respecto una opinión interesante: "Toulouse llegó al alcohol por la glotonería y la sensualidad. El alcohol tardaría sólo algunos años en devorarlo. No bebía para olvidar su desgracia, pero lo cierto es que bebiendo la olvidaba". El propio artista dijo una vez que el doloroso aprendizaje de soportarse a sí mismo fue la causa de que él se dedicase a la pintura a manera de catarsis. No por casualidad el tema casi excluyente de sus telas ha sido la mujer. Muchas, entre ellas la escandalosa Jane Avril, lo amaron hasta superar el límite del agotamiento. Otras, en especial las que pululaban por el legendario **Moulin Rouge**, le cantaban al oído canciones desafinadas y obscenas. Aun en sus últimos días el pintor tuvo tiempo, en Le Havre, de pasear por las cantinas y encontrar a Miss Dolly, la última dama que retrató en su estilo franco y evanescente. La sífilis y el alcoholismo por fin lo consumieron.
Baco y Venus cobran caro sus favores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

revista LATIDO
Casilla de Correo 144, Sucursal 12 (B), 1412 Buenos Aires
e-mail latido@giga.com.ar

Quejas

Es ya bien sabido por Ud. que la revista Latido que dirige ha sido recibida por críticos y lectores de buen modo. Es así que los elogios al respecto son comunes para Ud.; no obstante, deseo sumarme a ellos.
Ignoro, desde ya, el tema nuclear del número 12, pero me permito sugerir se ocupe en el futuro del tema "El quejoso", que va más allá de la queja en sí.
Me explico: el quejoso es un ser "acostumbrado" a la queja (seguramente desde una lectura psicoanalítica tenga que ver con la sexualidad insatisfecha o reprimida), y esta es general, personal, íntima, constante y nunca abandonada por el argentino medio.
Aunque nos "vaya bien" igual nos quejamos.
Los impuestos, la familia, el jefe, los ruidos, el compañero de oficina, la música con volumen alto que pone el vecino adolescente son algunos de los rubros-queja que "se escuchan" con tesón todo el tiempo. ¿Por qué?
Esperando el próximo "Latido" lo saludo felicitándolo por la publicación. ¡Ah!, olvidaba... también soy una quejosa.

Nidia Borelli
Rosario, provincia de Santa Fe

N. del D.: *Algo de razón, Nidia, tenés. Y algo, creo que no. Los argentinos somos quejosos pero cuando vemos la realidad, razones no faltan. Me parece —eso sí— que una cosa es la queja estéril, sin propuesta, y otra es la que, además de criticar, ofrece alguna salida.*

Despojado

Llegué a la librería en busca de una revista, la vi última en la fila; su nombre, sí, quizá fue lo primero que me atrajo de ella; pregunté al librero sobre su contenido y ante una mezquina (quizás ignorante) respuesta, sin más, la compré.
La leí compulsivamente, con pasión, no para matar el tiempo; era el nº 9, que aborda "el amor por la utopía", me gustó el trato que le dieron al tema, tengo un especial aprecio por todo lo que escribe Feinmann, me siento identificado y transformado con sus ideas, me ha ayudado a transportarme a la época del terror argentino y, aquí y ahora, a tener memoria y dar respuestas.
Escribió Sabato: "Sólo quienes sean capaces de sostener la utopía serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido". Creo haber encontrado una conjunción entre el nombre de la revista y su contenido; está en ella expresado el sentir despojado de frivolidad, a ver si entiendes, es como ver el abdomen de alguien, desprovisto de ropa, que se contrae en cada latido.
Cuando llegue la noche
Y se nos devuelva el silencio
Oiremos al fin el latido

Hugo Mujica

Como Esteban, el ahogado del cuento de García Márquez que publicaron, han llegado a mi orilla y han cambiado la historia de aquello que puebla mis pasiones. Espero que abracemos el compromiso, miremos los espacios abiertos, busquemos lo que nos pertenece, por lejano que esté.

Andrés Biga
Monte Maíz, prov. de Córdoba

Sin máscaras

Un espacio para compartir es todo lo que nosotros queremos. Latido ha creado ese espacio precioso para cualquier persona sensible que necesita tanto de los sueños como de la realidad para sentirse plena.
He estado descubriendo a través de cada palabra escrita desde las entrañas, el pulso y la entrega de personas que, como yo, creen en la autenticidad y en el vasto y divino sentido de ser humanos. Un espacio para encontrarnos con nosotros mismos y con el otro. Sólo quiero agradecerles por esto

PARI-RENAULT.

Suscribite a Latido y recibí de regalo dos ejemplares a tu elección.

Un año (12 números)
Argentina ..... $ 54.-
Uruguay, Brasil, Paraguay,
Bolivia y Chile ..... $ 75.-
Resto de América ..... $ 96.-
Resto del mundo ..... $ 114.-

Formas de pago:
•Cheque o giro postal a nombre de Latido S.A.
•Débito en mi tarjeta Visa☐ Mastercard☐
Nº.....
Vencimiento .....Cód. seg. .....

.....
Firma
Nombre: .....
Dirección completa: .....
.....
Documento: .....
Ciudad: .....
País: .....
Tel: .....
E-mail: .....

☐Nº3 ☐Nº4 ☐Nº5 ☐Nº6 ☐Nº7 ☐Nº8 ☐Nº9 ☐Nº10

Enviá este cupón (o su fotocopia) por correo a Revista Latido - Medrano 1940 piso 7 (1425) Buenos Aires.
Si pagás con tarjeta de crédito, también podés enviarlo por fax al tel: (011) 4824-8870.
Suscripciones del exterior: pago exclusivamente a través de tarjeta de crédito. Tasa de cambio aproximada al cierre de esta edición:
1 peso argentino = 1 dólar estadounidense.
Cualquier consulta es bienvenida en el (011) 4824-8870 o a través de latido@giga.com.ar
Cupón no válido para Capital Federal.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Queremos conocer tus opiniones sobre la revista. Y que nos cuentes experiencias vinculadas con los temas que publicamos. Animate. Escribinos.

que me permite entender por fin que estaba equivocada cuando pensaba que no había alguien capaz de crear un medio que nos representara a todos. Un medio que nos estimule a ser mejores, a ser honestos, a sentir con todo el cuerpo, a pensar y descubrir que lo más importante es permitirnos ser nosotros mismos, a pesar de una sociedad que nos invita cada día a usar una máscara nueva. Gracias.

Anamaría Martíns
anamariam@insideo.com.ar

Retrato familiar

Cuando me encuentro en estados de gran melancolía o emoción, la escritura ha sido siempre mi incondicional amigo. Termino de leer casi todas las notas de Latido sobre "Mamá y papá" sintiendo mi propia historia reflejarse en ciertos párrafos.
Mi padre fue siempre el refugio de mi infancia, ese ser al que admirás sin saber por qué y al que perdonás sus actos porque una fibra interna te conecta con lo más profundo de su ser y que te lleva a comprender lo que otros sólo critican, aunque nunca tengas la certeza del porqué de ese entendimiento... A lo largo de mi vida he soportado como una carga el ser "la preferida de papá" entre cuatro hermanos. A la hora de los retos y castigos por las travesuras cometidas, ellos me sentenciaban en silencio porque los mismos nunca eran dirigidos a mí. Mi viejo siempre fue un ser especial, con un corazón martillado de mil formas y pesos, desde su más pronta infancia. Creyente sólo del afecto más íntimo, su familia, nunca pudo hacerme comprender que no existe otro tipo de sentimientos buenos que no sean estos; como buena hija nunca pude hacerle comprender que aquellos que él había sepultado –o tal vez desterrado de su corazón– eran, también, quizá, bellos y necesarios. Es extraña la vida, nunca pude lograr con ninguno de mis padres una conexión tan íntima como para confesarles mis angustias y aunque todo indicara que fuera mi padre el ganador de esta contienda, confieso que correría a los brazos de mamá para apoyar mi cabeza en su regazo, y mientras me acaricia el pelo, comenzar a contarle mi historia...

Verónica Arancibia
pupinel@hotmail.com

Desde Brasil

Los sigo desde el primer número, y le agradezco a Pepe Eliaschev el haberlos conocido, ya que elogió ampliamente la revista, refiriéndose tanto a su contenido como a su diseño, a la calidad de su fotografía y hasta al satinado del papel (tan agradable al tacto). Lamentablemente, el programa "Esto que pasa" (Radio del Plata) no lo puedo escuchar más (estamos radicados en esta ciudad del sur de Brasil desde enero) pero en ningún momento he dejado de comprar y, luego, pedir que me la trajeran, la revista. Deseo enfatizar la profundidad de sus notas, las reflexiones que despiertan y la excelente redacción de las mismas. En el número 9, el artículo "Esas pequeñas utopías" hace referencia a un trabajo titulado "La cultura de la noche", de las sociólogas D. Szulik y S. Kuasñovsky. Yo también soy socióloga (aunque en estos momentos no pueda desempeñar mi profesión) y desearía solicitarles que publiquen la cita completa de dicho trabajo, ya que el tema me interesa especialmente.

Laura Foglio
Novo Hamburgo, Brasil

N. del D.: *El trabajo de Szulik y Kuasñovsky se publicó en "La cultura de la noche", Mario Margulis y otros; Ed. Espasa Calpe, 1994; 2da. edición Ed. Biblos, 1997.*





SAM SHEPARD LAS RUTAS, LOS DESIERTOS, LOS HOTELES DE PASO, LA GENTE SIN DESTINO SON ALGUNOS DE LOS TEMAS RECURRENTES EN LA PROSA BIEN SERVIDA DE ESTE SENSIBLE DRAMATURGO, MÚSICO, ACTOR, NARRADOR Y POETA ESTADOUNIDENSE (1942). AFINCADO EN SAN FRANCISCO DURANTE LOS AÑOS 70, ALCANZÓ FAMA COMO AUTOR DEL LIBRO "CRÓNICAS DE MOTEL" —SINGULAR ABANICO DE RELATOS, POEMAS Y FRAGMENTOS DE PROSA EXPERIMENTAL—, EN EL CUAL SE INSPIRÓ WIM WENDERS PARA REALIZAR EL FILM "PARÍS-TEXAS". POR AQUELLA ÉPOCA, SHEPARD DUDABA TODAVÍA ENTRE DEDICARSE A ESCRIBIR TEATRO O CONVERTIRSE EN UNA ESTRELLA DE ROCK. EL PRESENTE RELATO HA SIDO TOMADO DEL LIBRO "LUNA HALCÓN", PUBLICADO POR EDITORIAL ANAGRAMA.

LA MALDICIÓN DE LA PLUMA NEGRA DEL CUERVO

—SIGUE CONDUCIENDO, ESTÚPIDO. Ahí, bajo el salpicadero. Comprueba los fusibles. Para ser un tío que no sabe nada de coches pero se aprendió de memoria la forma de la cola de todos los Chevrolets desde 1950 hasta el 59, te las arreglas bastante bien. Pero, tranquilo, no compites con nadie.
¿Sabes que a veces se te mete alguien en la cabeza y se instala ahí y empieza a dar vueltas y te pones a pensar primero en las cosas buenas que tiene y luego en las malas y al final le ves simplemente como una persona? Bueno, pues eso es lo que me pasa a mí con Keith Richard.

Es lo que pasa cuando conduces durante recorridos muy largos, sobre todo si vas solo. Conducir solo consiste principalmente en permanecer sentado al volante y avanzar con la carretera. Un acto de tipo estacionario pero aunque tú estás sentado sin moverte el coche no deja de avanzar y se te quedan los pies dormidos, completamente dormidos. Tus pensamientos corren como el motor, como una cámara enloquecida, mientras tu cuerpo sigue quieto. Es lo que pasa cuando conduces mucho rato.

Lo que me obsesiona de Keith es que lleve ese diente de tiburón colgándole de la oreja, que tenga cara de halcón, que tenga ese apellido. No se llama Richards, sino Richard. Keith Richard, dos nombres propios. "Tienes plata, tienes oro. Tienes diamantes de la mina." Y le dio una patada en los dientes a un escocés al principio, cuando les abucheaba la gente en sus primeras actuaciones en Escocia.

Me viene a la nariz un olor del suelo, primero como de caucho quemado y luego dulce, como de jarabe de arce. Es curioso por-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



que cuando huele a caucho quemado acabo inquietándome, poniéndome tenso, preguntándome si vamos a conseguirlo. Cuando huele a jarabe de arce me tranquilizo y me siento maravillosamente bien pensando que ya vuelvo a estar en la carretera. En la carretera, en la carretera, en la carretera.

Un tremendo dolor en el estómago. Así fue como murió Jack Kerouac. Canadiense francés. Me dirijo al Canadá. Voy a la tierra de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

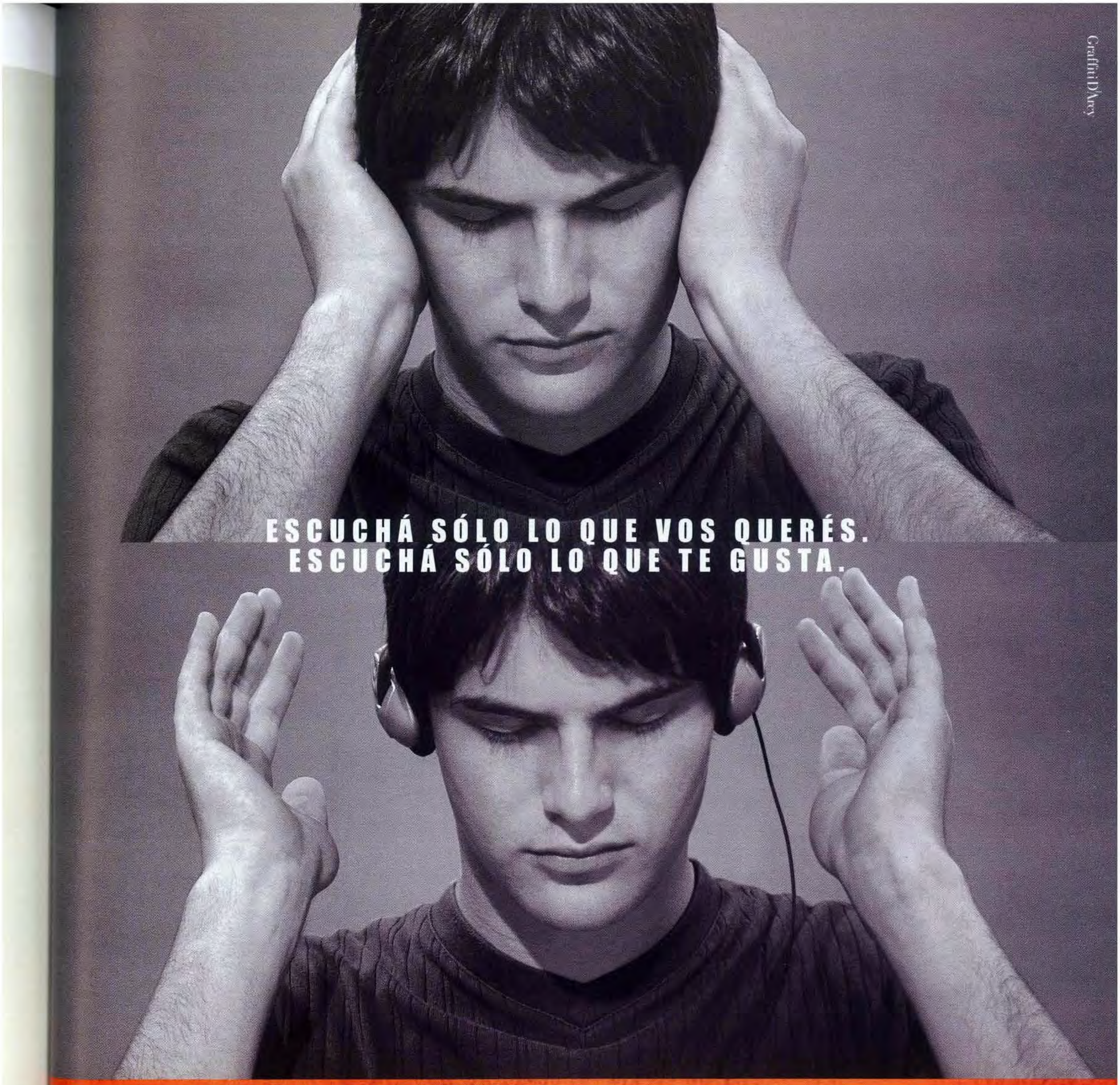
Jack. Se le reventó el estómago y se desangró de tanto beber. No he tomado un solo trago desde hace tres días. Quizá necesite un trago. Un poco de Navy Rum. 151 grados. Como para matar a un caballo.
"Queda como un kilómetro hasta la luna, carretera abajo." Carretera abajo, carretera abajo, carretera abajo.

Visión de coches accidentados. Visión de estrellas accidentadas. La cabeza cortada de Jayne Mansfield. Jackson Pollock. Jimmy Dean. Visiones de coches accidentados. Dormido al volante. Sacudir la cabeza. Raya discontinua. Raya amarilla. Raya continua. Raya blanca continua. Raya blanca discontinua. Rota. Huesos rotos. Coche averiado. Perdido en la soledad. Autostop para ir por gasolina. Autostop en la negra noche. Perdido en la soledad. Faros. Focos. Intermitentes. Luces en la noche. La débil luz azul del cuarto del chico, para que no entre el Coco. Carburadores, bujías, generadores, reguladores, combustión interna, potencia de acero. El caballo de hierro. Pero eso es un tren.

KEITH en pie, solo, ante la noche californiana. En pie, con sus botas de pitón, mirando una piscina en forma de riñón. Como la piscina en la que murió Brian. Mirando fijamente el agua. El viento agita su pelo color ala de cuervo. Pluma de cuervo.

¡UN CUERVO! ¡Un pájaro negro muerto de un golpe en el ala! Freno de golpe, salto del coche y cojo una pluma larga para que me dé suerte. Cuando le arranco la pluma el cadáver pega un brinco. Entro de un salto en el coche y meto la pluma debajo del parasol. Asoma su punta negra. Sigo conduciendo y me acuerdo de una película titulada *El cuervo*. Todos los que salen en la película se pasan el rato diciendo que el Cuervo disecado es un símbolo de la muerte. Reflexiono sobre eso. Me hago preguntas. ¿Voy a morir? ¿Todas las cosas son señales? ¿Da mala suerte llevarse la pluma de un Cuervo muerto? ¿Estaba enfermo? ¿Da mala suerte tocar la pluma? ¿Moriría si tocase la pluma? ¿Tendría un accidente? Freno de golpe y bajo un terraplén hasta un riachuelo de aguas transparentes y me lavo la mano que ha tocado la pluma. Veo cómo se va la maldición. Vuelvo a estar limpio. Subo otra vez al coche pe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ro la pluma sigue ahí. No puedo volver a tocarla porque entonces la maldición no me abandonaría jamás. Sigo conduciendo, sigo conduciendo como si me persiguieran. Huyo.

DESTINO: De un lugar a otro lugar. Pero el jaleo está entre los dos puntos.

¡La pluma habla! Estoy seguro. Tiene voz. Su voz propia y especial. Recuerda más a la voz de los estorninos asiáticos que a la del Cuervo. No, se parece sobre todo a la voz de "Nevermore", el Cuervo de Edgar Poe. No importa. Es tan especial que no se puede describir. Tiene voz. Me habla, seguro. Habla en voz baja y suave, con voz de pluma. Murmura al compás de los pistones y luego más fuerte, más destacada. Luego grita. Luego calla. Espero, pienso que quizá tendría que descansar. Quizá tendría que estirarme en el asiento de atrás y dormir un poco. Quizá desaparezca la voz cuando salga el sol. Quizá. Pero no. La voz me dice:
—Fíjate en el rayo de luna que brilla en el agua, fíjate bien, te persigue. Como si fueses el único. No podrás huir. Te llevo a un sitio especial.
—¿A mí? Mira, lamento haberte arrancado la pluma, creía que no iba a importarte. Al fin y al cabo, estabas muerto.
—Mi cadáver en el asfalto. Mis garras. Mis plumas hablan. Mis huesos. Mis plumas hablan.
—Ya lo sé. ¿Cómo es que hablan? Eso sí que no lo entiendo.
—No eres tú quién para entenderlo. Limítate a seguirme. Te mostraré el camino.
—Tengo una cita en Canadá. Y al paso que voy ya llegaré tarde.
—Te llevaré allí, y luego podrás irte.
—¿A dónde? ¿A dónde me llevarás?
—Al sur.
—Pero, si voy al norte.
—Ahora ya no.

Y, efectivamente, los indicadores iban diciendo "Sur 201" y "Sur 306" o Sur, Sur, Sur. Ya no sabía si aquello era cierto o no. Así que me dejé llevar por todo aquello. De todos modos, tampoco podía evitarlo. Una vez traté de dar media vuelta y luego seguir en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dirección contraria, pero a pesar de todo los indicadores seguían diciendo "Sur" y "Sur" y "Sur". De modo que estaba dirigiéndome al sur en contra de mi voluntad, y todo por una pluma. Comprendí que parte del problema radicaba en que no llevaba radio. El hecho de no llevar radio hacía probablemente que oyese cosas que no existían. Si me hubiera comprado una radio. De manera que paré en una tienda y me compré una radio. Una Panasonic pequeña de color negro. Pero en la radio sólo se oía la voz del Cuervo. La voz de la pluma negra del Cuervo que me apremiaba a seguir avanzando. Llevándome suavemente en volandas hacia el sur.



—Me llevarás a un pueblo que se llama Noir, cerca de Louisiana. Atravesarás el pueblo sin detenerte, hasta llegar a un solar de las afueras en el que encontrarás un cementerio de coches. Un cementerio atestado de restos de coches. Aparcarás allí, bajarás del coche y te irás directamente hacia un viejo Pontiac negro del 36, que está separado de los otros, completamente solo. Entrarás, te sentarás al volante y abrirás la guantera. Allí encontrarás seis plumas negras iguales a esta. Meterás mi pluma en la guantera, junto a las otras, y luego cerrarás. Después podrás regresar a tu coche e ir a donde te plazca.

—¿Es todo? ¿Es eso todo lo que quieres que haga?
—Eso es todo.
Keith y Mick. Como hermanos. Como fraternales diablesas disfrazadas. La mano izquierda y la mano derecha. Un animal bifronte. La música y la letra. El fondo y el primer plano. Lo contrario de Paul y John. La oscuridad y la luz. Siempre me he sentido atraído por las tinieblas. Por la negrura. Por la muerte. Por el sur. Bien. Ahora voy hacia donde tenía que ir. Me alejo de ese pintoresco norte. Me alejo de las langostas y las iglesias blancas y de los cementerios de la Guerra Civil y de las conversaciones intelectuales. Voy hacia los pantanos, hacia el delta, hacia los Cajuns*, hacia la resaca, el Mardi Gras, el cocodrilo.
Me pasé así días y días. Sin parar ni un momento. Conduciendo noche y día. Pero para mí eran lo mismo. El diálogo no cesaba nunca. Y el coche seguía avanzando. Ni siquiera tuve que dete-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nerme para poner gasolina. Y el coche seguía avanzando. Y el Cuervo se calló. Incluso empecé a preguntarle para qué lado tenía que ir, pero no contestaba. Intenté sostener conversaciones inocentes, y no contestaba. Al final llegué a un pueblo llamado Noir, en el estado de Louisiana. No me sorprendió. Fui directamente al cementerio de automóviles y me paré allí. Saqué la pluma, bajé y encontré el viejo Pontiac. Entré, abrí la guantera y dejé la pluma junto con las otras seis plumas negras que contenía, y cerré la guantera. Me quedé sentado, helado, durante un rato. Supongo que esperaba nuevas instrucciones. No oí nada. Miré a través del cristal roto de la ventanilla. Nada. Jugueteé con el volante y con el cambio de marchas. Bajé la vista. Había una herrumbrosa llave de contacto puesta en su sitio. Sin pensar en lo que hacía, mi mano la cogió y dio el contacto. El viejo motor arrancó y soltó unos ladridos. No me sorprendió.

Puse marcha atrás y retrocedí a través de los montones de metal y cristal y luego salí hacia la carretera. En dirección norte. Hace años que estoy conduciendo así. Simplemente hacia el norte. Siempre voy hacia el norte y nunca llego a ninguna parte. Nunca me detengo a poner gasolina, a comer o a dormir o a charlar con amigos. Sólo conduzco. Hacia el norte.



* *Raza mestiza de negros, indios y blancos, en el sudoeste de Alabama y las zonas vecinas de Mississipi. (N. del T.)*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARTELERA CANAL (á)

TODA LA ACTUALIDAD. TODOS LOS ESPECTÁCULOS.

MAYO

CINE

HISTORIA DEL CINE ARGENTINO. ●●○
Lunes a las 22.30 hs.
Una apasionante recorrida por los hitos más importantes del cine argentino, con una revisión de los temas, los géneros, actores y directores que conformaron la cinematografía nacional.

Lunes 1: El Tango
Lunes 8: Los jóvenes rebeldes
Lunes 15: La Revista
Lunes 22: Los modernos
Lunes 29: El olimpo


Nini Marshall

ARGENTINA, UNA HISTORIA. ●●○
Jueves 18.00 hs
Un excelente material de archivo y un profundo trabajo de investigación sobre cada uno de los temas, para conocer los hechos más relevantes y los protagonistas de la historia argentina.

Jueves 4: Mariano Moreno
Jueves 11: Campañas Libertadoras
Jueves 18: Invasiones inglesas
Jueves 25: Las fundaciones de Buenos Aires

DOCUMENTALES

COMPLOTS ●●●
Martes a las 22.00 hs.
Una serie de documentales donde se narran conspiraciones y movimientos políticos de la historia latinoamericana.


Martes 2: Bombas sobre Plaza de Mayo, la caída del Peronismo.

Martes 9: Muerte de Getulio Vargas
Martes 16: El derrocamiento de Jacobo Arbenz, presidente de Guatemala
Martes 23: Lampiao, el último cangaceiro
Martes 30: El Bogotazo, asesinato del presidente Gaitán e insurrección popular

FOTOGRAFIA

NMM: ENE-MILíMETROS ●○○
Jueves a las 24.00.
La actividad cultural fotográfica, tanto nacional como internacional: muestras, reportajes, entrevistas e informes para estar actualizado. Conduce: Cecilia Amenabar


Cecilia Amenabar

ESPECTACULOS

CANAL(á) PRESENTA ●●
Domingo a las 22.00 hs.
Un ciclo semanal para disfrutar de los mejores shows y espectáculos de la Argentina y el mundo.

Domingo 7 y Domingo 21: Cesaria Evora en Argentina ●●
La gran cantante de Cabo Verde en su último recital en Buenos Aires, donde interpretó sus famosas "mornas" y "coladeiras", acompañada por 10 músicos.


Cesaria Evora

Domingo 14 y Domingo 28: Pablo Milanés en Buenos Aires
En exclusiva, el reciente recital del fundador de la Nueva Trova Cubana en Buenos Aires, donde presentó sus nuevas canciones.


Pablo Milanés

TEATRO

PLATEA ABIERTA
Lunes 21 hs
Las mejores obras de la cartelera local en la pantalla de Canal (á).

Lunes 22: Las Hijas de Caruso. Primera Parte.
Uno de los más importantes espectáculos musicales de 1999. Patricia Sosa y Juan Forcada son los autores del texto de esta obra musical que cuenta con las actuaciones de **Valeria Lynch, Patricia Sosa, Estela Leiva y Miguel Habud,** entre otros. Dirección y composición musical: Juan Forcada. Dirección teatral: Betty Gambartes y OscarAraiz.

Lunes 29: Las Hijas de Caruso. Segunda Parte.


La hijas de Caruso

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

24 HORAS DE ARTE Y ESPECTÁCULOS

Bonpland 1745 · C1414 CMU Bs. As. Argentina · Tel.: (54-11) 4778-6666 int.:4155 Fax: (54-11) 4778-6555 · E-mail: canala@pramer.com.a

CANAL(á)

PARI-RENAULT.

Hay dos clases de golpes.
Los que dejan marcas y los que dejan marcas.

En junio, el tema de Latido es los **Maltratados.** Marcelo Birmajer habla del maltrato íntimo, tanto psíquico como físico. El escritor Leopoldo Brizuela cuenta los significados del maltrato en otras épocas y culturas y, también, mira hacia sus propias raíces indias para mostrarnos la agresión que significa negarle a alguien su propio origen.

La periodista Sandra Russo nos habla del maltrato político, ese que sufrimos muchos de los que, mal que nos pese, somos considerados ciudadanos de segunda clase.

Como siempre, las frases, los libros, las películas, las curiosidades y el cuento.
¿Hace falta decirte qué estarías haciéndote a vos mismo si no leés este número de Latido?

LATIDO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Argentina es un país grande y confiable.



Nosotros también.

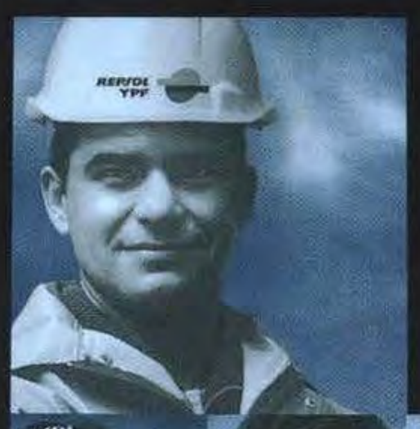
CASA CENTRAL
Bartolomé Mitre 326
(1036) Buenos Aires
Tel.: 54-11-4347-6000

DIVISION
INTERNACIONAL
Tel.: 54-11-4347-8077
Fax: 54-11-4347-8078

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BANCO DE LA
NACION ARGENTINA

Para ser grandes hay que estar en el lugar que sea necesario.





Como Miguel Galuccio, que es Ingeniero en Petróleo en una plataforma de extracción en el Atlántico Norte. Y como Raúl, Patricia, Daniel y muchos otros argentinos que trabajan para REPSOL YPF en todo el mundo.

REPSOL YPF, una fusión entre dos grandes empresas, que se unen para ser todavía más grandes. Una compañía que opera en los cinco continentes, con una producción de más de 1 millón de barriles de petróleo por día. Con reservas probadas para abastecer de combustible a la Argentina por treinta años y con una red de 7.000 estaciones de servicio en todo el mundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REPSOL YPF

REPSOL YPF. UNA DE LAS COMPAÑÍAS PETROLERAS MÁS GRANDES DEL MUNDO.